

LA PUNTA DEL ICEBERG: ANÁLISIS DE LOS ANTECEDENTES DE LOS INFORMES SOBRE CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA EN COLOMBIA *

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN**
SARA VICTORIA ALVARADO***

Recibido: 10 de julio de 2008

Aprobado: 10 de julio de 2008

Artículo investigación

* Avance de investigación teórica en el desarrollo la tesis doctoral “Formas Actuales de la Movilización Armada de los y las Jóvenes en Colombia”, y presentado como Ponencia en Línea Alternativa en la Línea de Investigación “Socialización Política y Construcción de Subjetividades” dirigida por la Dra. Sara Victoria Alvarado, en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

** Profesor Asociado del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad Caldas, investigador del Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Sociedad (Universidad del Caldas) Antropólogo, Magister en Comunicación Educativa, Candidato a doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. juan.castellanos@ucaldas.edu.co

*** Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud y del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Alianza CINDE-Universidad de Manizales. Psicóloga, Magister en Educación, Doctora en Educación. Nova University. doctoradocinde@umanizales.edu.co

Resumen

Consideramos la necesidad de profundizar en los antecedentes de un programa de investigación en política comparada centrado especialmente en el concepto de cultura política, para comprender la producción de una serie de informes anuales sobre cultura política democrática en la mayoría de países de Latinoamérica, incluida Colombia. Planteamos metafóricamente la imagen del iceberg, para reconocer que la parte actualmente visible de este programa de investigación atesora una tradición de investigación de más de medio siglo, con una raigambre teórica, metodológica y empírica significativa. Tratamos de reconocer el cuerpo teórico que lo soporta e identificar las líneas generales de su itinerario actual, manteniéndonos en una lógica de crítica *intra-paradigmática*, es decir, sin poner en sospecha los supuestos epistémicos que soportan este programa, aduciendo la ineficacia de evaluaciones que parten de criterios esotéricos a la comunidad en la que se funda. Al final recogemos algunos elementos de crítica.

Palabras clave: cultura política, democracia, cultura cívica, encuestas de opinión.

THE TIP OF THE ICEBERG: ANALYSIS OF THE BACKGROUND OF DEMOCRATIC POLITICAL CULTURE REPORTS IN COLOMBIA

Abstract

This article considers the necessity to study the background of a research program on compared politics, focused on the concept of political culture, in order to understand the production of an annual series of reports on democratic political culture in most Latin American countries, including Colombia. The text metaphorically proposes the iceberg image, in order to recognize that current visible part of this research program accumulates a research tradition of over half a century, with a theoretical, methodological and empirical meaningfulness. It tries to recognize the theoretical body that supports it, as well as identifying the general lines of its present itinerary, maintaining an intra-paradigmatic critic logic. That is, without questioning the epistemological assumptions that support this program, adducing the inefficiency of assessments that start off from esoteric criteria to the community in which said logic is based. Finally, some critical elements are implemented.

Key words: political culture, democracy, civic culture, opinion surveys.

Este documento surge de un encuentro fortuito durante la exploración del concepto de cultura política como parte de una responsabilidad escolar: en un seminario sobre socialización política, encontramos una cantera de información actual sobre Colombia de una línea de investigación que considerábamos abandonada. La sorpresa que produjo este *descubrimiento* generó varias inquietudes que se han ido complementando a lo largo de su recorrido. La primera fue conocerla y revisar críticamente lo que dice sobre Colombia y los colombianos. Pero enfrentados a esta tarea nos dimos cuenta de que había un inmenso cuerpo de presupuestos teóricos, conceptuales y metodológicos que llevaban fácilmente a desaprovechar, cuando no a menospreciar, el conjunto de información estadística descriptiva que los informes sobre Colombia compendian. Una segunda indagación fue entonces dirigida a realizar una suerte de genealogía, que como la imagen que hemos propuesto por título, permitiera descubrir el cuerpo oculto que hay detrás de estos informes anuales. Este es el cuerpo central de este artículo¹, y su apuesta esencial esta orientada a analizar la tradición epistemológica en que se sustenta el esfuerzo de descripción nacional de la cultura política democrática, a través de encuestas anuales estandarizadas y la aspiración comparativa entre países.

La punta del iceberg: cultura política democrática en Colombia

El análisis de los informes de las encuestas de opinión del programa LAPOP² en Colombia 2004, 2005 y 2006 presenta una composición descriptiva de variables, analizadas a veces por binomios, descriptores y algunos indicadores y predictores de orientaciones y valoraciones hacia las instituciones democráticas liberales; así como la localización comparativa de las cifras de Colombia en el concierto latinoamericano. Desde nuestro punto de vista estos informes adolecen de una dificultad básica: la ausencia de un marco teórico explícito que exponga el contexto de interrogación que permita establecer conexiones lógicas (teóricas) entre los diferentes componentes de la encuesta y entre las cifras y su análisis. Tristemente, si el lector se limita a los informes publicados (Rodríguez-Raga & Seligson, 2005, 2007; Seligson 2004), se queda con una descripción estadística dispersa de orientaciones y evaluaciones que describen un momento y su comportamiento en los últimos

¹ Agradecemos al profesor Mitchel Seligson de la Universidad de Vanderbilt su disposición personal para facilitar el acceso a los documentos, orientar su búsqueda y proporcionarnos las encuestas desagregadas.

² Las encuestas de opinión y el barómetro de la democracia: LAPOP. El programa LAPOP es coordinado por la Universidad de Vanderbilt, financiado por la USAID y coordinado en Colombia por la Universidad de los Andes y el Centro Nacional de Consultoría. El proyecto estudia los “valores democráticos” en los países latinoamericanos, se inició hace dos décadas con un estudio en Costa Rica, en un “momento en el que la mayor parte de los países se encontraban atrapados por regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública...”, nos dicen los autores Rodríguez-Rada y Seligson (2005). El estudio desarrollado en el 2004 incorporó ocho países: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia (Ibid.: XIII).

años (para el caso del informe del 2006) de diferentes temas. La presentación, una tras otra de diferentes temáticas, sin aparente conexión entre ellas, no permite articular respuestas a por qué y cómo se dan las diferencias, o cómo se integran esas configuraciones de la opinión política en *clases*, regiones o características sociodemográficas. Pero a diferencia de los informes anuales, es posible reconocer que las encuestas de opinión política diseñadas por LAPOP cuentan con un *background* teórico y metodológico que permite emplearlas no sólo para propósitos prácticos institucionales como por ejemplo orientar las políticas de agencias nacionales de cooperación como USAID (Finkel, Pérez-Liñán, A., & Tate, January 28, 2008), sino también para propósitos académicos, al interior de la tradición epistemológica y teórica en que han germinado.

El resumen del informe del 2006 sobre Colombia (Rodríguez-Raga & Seligson, 2007: xxiii-xxiv) pone en escena las temáticas básicas de los informes sobre “cultura política democrática”, el fuerte énfasis comparativo y el análisis longitudinal (año a año) del *comportamiento* de los distintos indicadores, en una gran acumulación de gráficas de barras y porcentajes que sitúan a Colombia en relación con los otros países de la muestra (15 en el 2006). La sorpresa frente a las afirmaciones, la doble apariencia de lenguaje corriente, lenguaje descriptivo y generalización empírica cargada de realismo, cuando no distinción conceptual, fue lo que motivó la prospección del origen, el desarrollo y el estado actual de esta tradición de investigación en política comparada.

Para el neófito que no proviene de la Ciencia Política, este tipo de estudios puede aparecer como una de tantas encuestas que sobre opinión política se hacen y se contratan año tras año, y que se han convertido en una verdadera industria después de la segunda guerra mundial (Champagne, 2005). Preguntar a los miembros de un país se volvió corriente, no solamente como medio de demostración de propuestas teóricas, sino para el desarrollo de la política en los regímenes políticos en los cuales se aprecia la voz y el sentimiento de los ciudadanos. Pero estas encuestas no son parte del “marketing político”, así puedan estar expuestas a ello, o por lo menos no al nivel de las estrategias de los contendientes en la arena política nacional. Están al nivel de las *grandes ligas*: de la ampliación, justificación y difusión de modelos de política nacional, que tienen centros de propagación y modelos de ejemplificación.

El cuerpo sumergido del Iceberg

La investigación en política comparada hunde sus raíces en el siglo XIX, cuando una parte de la Ciencia Política se separó de la tradición normativa e idealista de la filosofía política y desarrolló, muy en el espíritu de Comte (1984), una

ciencia política positiva. Investigar el ser y no el deber ser de la política, fue propuesto como un nuevo objetivo académico. La comparación formal entre las estructuras y los poderes se había realizado tempranamente³. Pero fueron Gabriel Almond y Sydney Verba (2001), a mediados del siglo XX, quienes colocaron las bases empíricas de un nuevo comparativismo positivista, que había sido precedido por Huntington (1972), Tocqueville (1963) y Lipset (1964) para recordar algunos de los más conocidos. Un nuevo aire recibió la tradición de política comparada luego de la segunda guerra mundial, recogiendo planteamientos y esfuerzos comparativistas y culturalistas que provenían de la antropología (Murdock, 1975a, 1975b; Benedict, 1967 y 1974; White, 1959, 1964; Steward, 1993; Linton, R. 1972), de la sociología (especialmente Parsons, 1968), de la economía y de la historia⁴. Se propone una renovación de la Ciencia Política orientada a construir una *teoría probabilista de la política* que escapara de tres errores en que habrían incurrido los estudios anteriores: el *parroquialismo* (limitar su universo empírico a Europa y Estados Unidos), el *enfoque configurativo* (centrado en el análisis y peculiaridades de ciertos sistemas políticos, en lugar de hacer análisis comparativos sistemáticamente) y el *formalismo* (estudios centrados en instituciones y normas, o ideas e ideologías políticas). El resultado sería la separación de la teoría política (la filosofía política) de la política comparada (Almond & Powell, 1972: 12-13).

Reconocer deudas con las fuentes disciplinares inspiradoras y responder a una nueva situación del orden político mundial característico de la segunda postguerra mundial hace parte del reto que narran Almond y Powell (1972), estaba detrás de este nuevo aire, entre cuyos esfuerzos, dicen, se encontraba la búsqueda de “un plan más amplio” que permitiera escapar del parroquialismo y del etnocentrismo, así como encontrar mayor realismo al abandonar el formalismo preocupado por leyes, ideologías e instituciones de gobierno y sustituirlo por el análisis de todas las estructuras y procesos implicados en la política y el quehacer político. La búsqueda de precisión, el afinamiento y la ampliación del soporte empírico aparecían, decían, en la aspiración de un nuevo orden intelectual, de una “teoría unificada” de política, que permitiera restablecer la relación entre política comparada y teoría política, vía fundamentación empírica y no especulación idealista (Almond & Powell, 1972: 15-17).

Este nuevo esfuerzo comparativista es el cuerpo sumergido del iceberg del cual el informe citado en extenso sobre Colombia, al lado de otros 14⁵ países de América Latina, se pueden consultar hoy en día en la página del programa

³ Para una revisión de esta tradición remitirse a Almond y Powell (1972).

⁴ Los estudios de civilización y los estudios de área serán también epicentro de iniciativas de estudios comparados (Wallerstein et al., 1997).

⁵ Esta muestra comparativa es motivo de análisis abajo.

LAPOP⁶. Antes de llegar al *programa*, hay una cadena, a modo de un programa de investigación en términos lakatosianos, que tiene un cuerpo central de hipótesis y presupuestos y un escudo protector de descubrimientos empíricos y nuevas hipótesis, estudios y reestudios (Lakatos, 1983). Si bien, ésta no es la única tradición en política comparada y no es el único uso y fundamentación de la noción de cultura política, sí son los antecedentes inmediatos que permiten localizar los informes de LAPOP sobre Colombia, objeto principal de nuestro interés⁷. Vamos pues a revisar sumariamente el cuerpo central de hipótesis que contextúan teórica y epistemológicamente la investigación sobre cultura política democrática y su devenir hasta la forma de paradigma *decadente* en que se encuentra hoy la tradición estructural-funcionalista en la mayoría de las ciencias sociales.

a) La tradición, los postulados y su continuidad

Podemos localizar la trayectoria que antecede a los informes sobre cultura política democrática en Colombia al programa de investigación formulado o sistematizado por Almond y Verba (2001), en 1963, "*An approach to Political Culture*". Confesos continuadores de la tradición estructural-funcionalista de la política comparada, los autores proponen un conjunto de hipótesis difusionistas que resaltan como problema la diferencia entre la "relativa facilidad" con que se habrían difundido las tecnologías occidentales por el mundo y las dificultades que se encontraban para que las "nuevas naciones" incorporaran de manera plena la "tecnología política" asociada a la democracia como régimen político (Almond & Verba, 2001: 172; Almond & Powell, 1972: 18). La tradición de la separación en *tres poderes*-funciones para hacer las normas, administrar los recursos y adjudicarlos está en la base de la génesis de sistemas políticos con instituciones especializadas desde las mismas enunciaciones de Locke, Rousseau o Montesquieu. Desde el punto de vista de esta tradición, la separación en *tres poderes* son los más adecuados para proteger la libertad, la propiedad y la justicia, propios del legado liberal y la fe ilustrada en la perfectibilidad a través de la razón, se halla en la formulación inicial de este programa de investigación. La pregunta que se hacen lo expresa claramente: ¿Podrán difundirse con la misma amplitud (que la tecnología y la ciencia occidentales) el sistema político abierto y la *Civic Culture* –CC en lo sucesivo–? ¿Cómo pueden transplantarse fuera de su contexto histórico y cultural un conjunto de acuerdos y actitudes tan frágiles, complicadas y sutiles? (Almond & Verba, 2001: 175-176).

⁶ <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/>

⁷ Marta Herrera (2001) y López de la Roche (2001) han recogido y propuesto usos alternativos de la noción de cultura política que no necesariamente conectan con esta tradición.

La constatación de la naturaleza distinta del poder legislativo, ejecutivo y judicial en diferentes sociedades, de las maneras de mantener su separación, los valores concomitantes y las formas como se insertan en el conjunto de las sociedades, da cabida al surgimiento de una serie de hipótesis de orden causal, que son el cuerpo principal de esta tradición de política comparada que propone como vía demostrativa un marco comparativo internacional (Almond & Powell, 1972: 18). Al grupo inicial tripartido de funciones-poderes, Almond y Powell van a agregar tres más: articulación de intereses, agregación de intereses y comunicación en un esquema evolutivo, que tiene como ejes taxonómicos la diferenciación de la estructura y la secularización de la cultura política (1972: 19 y 256-257). Ordenado en un esquema teórico que se nutre de la analogía naturalista de la tradición funcionalista (con el organismo y con el sistema celeste), el plan de investigación propone una suerte de *funcionalismo probabilístico* que supone la interdependencia pero no la armonía de las partes y que, centrado en la noción de sistema, *lingua franca* en las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX⁸, trata de superar las críticas sobre su carácter estático y conservador (Almond y Powell, 1972: 20). Proponen diferenciar la estructura del proceso, como en la formulación de la teoría de sistemas, para diferenciar las entradas –inputs– de las salidas –outputs– del “sistema político”. A cada estructura, dicen, debe corresponder una “cultura política”, a cada estructura debe corresponder una función, y, si bien plantean encarar una investigación empírica comparativa amplia, las opciones de combinación estructura-función-cultura estarán limitadas a un rango limitado, so pena de volver superfluas las hipótesis funcionalistas (Almond & Verba, 2001; Almond y Powell, 1972). Para algunos de sus críticos intraparadigmáticos, la colección de funciones formuladas por Almond y Powell, tienen un cierto aroma a “mezcolanza”, que genera en algunos momentos un círculo vicioso entre la estructura y sus atribuciones funcionales (Sartori, 1984: 309).

Podemos decir que en el planteamiento de esta escuela de política comparada hay un programa de investigación transcultural y *cross área* de “sistemas políticos”; una parte de sus postulados es el que más desarrollo ha tenido, y en la cual desemboca el tipo de estudio que suscitó nuestra pregunta inicial sobre la cultura política democrática, generando implícitamente una suerte de *subprograma* que tiene que ver con la relación estrecha que se propone entre estructura política y cultura política. Es decir, la propuesta de la existencia de “algo subyacente” a todo régimen político, “algo más allá de la superficie”, una cierta dimensión psicológica del sistema político⁹, expresado

⁸ La publicación de la teoría de sistemas por el Ludwig von Bertalanffy se realiza en 1948 (1972).

⁹ Un comentario semántico: “sistema político” es una categoría ontológica; a pesar de ser una abstracción, tiene una existencia de “cosa”, de objeto. En cambio, nada más individual, concreto, que la dimensión psicológica, por eso mismo sólo predicable de la persona humana. Esta expresión comentada con énfasis tampoco pretende ignorar la extrañeza que produce la afirmación cuantitativa, evidencialista, “expresado en *distribuciones* de creencias, valores y...” con que se hace referencia a lo por excelencia cualitativo: la cultura política (Nota del evaluador). CESAR. Me parece muy oportuna el comentario, no se acostumbra incluir conversaciones con los evaluadores, pero

en distribuciones de creencias, valores y capacidades comunes a la población, sus modelos y patrones¹⁰ (Almond & Powell, 1972: 29). Esta dimensión es la “cultura política”, que en la versión originaria y más conocida como la *Civic Culture*, va a proponer el grueso de los supuestos y relaciones causales que van a dar nacimiento a un subprograma de investigación relativamente normalizado en términos de Kuhn (2000), sobre la *cultura política democrática*, el cual comparte una serie de presupuestos teóricos y metodológicos comunes, que enlazan una larga lista de investigaciones que lo refuerzan o debilitan, conecta a los autores que en seguida vamos a revisar y desemboca en productos como los informes sobre cultura política democrática en Colombia 2004, 2005 y 2006 (Rodríguez-Raga & Seligson, 2005, 2006, 2007; Seligson, 2004).

b) La cultura de la democracia: un nervio teórico con musculatura empírica

Se puede afirmar sin grandes dudas que la principal formulación académica con fines descriptivos y comparativos de la noción de cultura política fue la realizada por Gabriel A. Almond y Sydney Verba en 1963¹¹ (2001 para este documento). Vamos a realizar una presentación esquemática de la formulación original con el fin de establecer las continuidades y discontinuidades en el programa de investigación analizado. El objeto de estudio de Almond y Verba es “la cultura política y las estructuras y procesos sociales que la sostienen” (2001: 171). Es el contexto posterior a la segunda guerra mundial, de la emergencia del desarrollismo, la confianza en el cambio cultural controlado y la progresiva constitución de un mundo bipolar el que permite entender el campo de producción de los estudios iniciales de política comparada centrados en la noción de CC. La variación relativa de este campo de fuerzas políticas y proyectos de democracia nacional, luego de la caída del muro de Berlín y la presencia hegemónica del proyecto neoliberal y del modelo político que lo sustenta a lo largo de la década de 1980, va a ser lo que permita comprender su permanencia (y fortalecimiento y reavivamiento en los noventa) a través de casos como el programa LAPOP, objeto de glosa indirecta en este artículo.

Un trasfondo que permite comprender la propuesta del objeto “cultura política” está enmarcado en la certeza de poder (y necesitar) dirigir el cambio cultural, del papel de la difusión no sólo de la tecnología sino de otros modelos de control y conocimiento (Escobar, 1998, 1999). Desde este punto de vista, la comprensión de las particularidades culturales, la descripción y la

como esto es un trabajo colectivo, porque no!!

¹⁰ La discusión sobre la concepción de cultura que subyace a esta tradición la hemos dejado para el cierre, al convertirse en una crítica exógena, que no es pertinente en este punto.

¹¹ Original: G.A. Almond y S. Verba. *The Civic Culture*, Cap. 1. <An Approach to Political Culture>, Princeton University Press, 1963.

comparación de los procesos de cambio emergen como motivaciones y modos dados para la investigación. En la corriente investigativa en la que se inscriben Almond y Verba¹² es posible identificar la conjunción de dos tradiciones en la antropología y la psicología norteamericanas, que se mezclan en un particular híbrido del cual explícitamente dicen beber: el estructural-funcionalismo y la escuela de cultura y personalidad. Recapitulando un poco apresuradamente, es posible identificar cómo en la antropología norteamericana de mediados del siglo XX se juntaron, por lo menos, dos escuelas que medio siglo atrás estaban en disputa: el evolucionismo Morganiano y el particularismo histórico Boasiano. Buenos ejemplos de síntesis van a ser el trabajo de Julián Stewart, los estudios de Rapt Linton, y alguien que no mencionan, pero que va a tener un gran protagonismo en la década anterior a la publicación del texto analizado, G. Murdock. El encuentro con la psicología comportamental va a permitir a corto plazo, la fusión de corrientes antes separadas.

No es oportuno entrar en detalles, pero podemos resumir sumariamente la discusión entre el particularismo histórico y el evolucionismo. La reacción a los planteamientos evolucionistas en las nacientes ciencias sociales de mediados del siglo XIX: Lewis Henry Morgan, Edward Burnett Taylor, Herbert Spencer y el mismo impacto del Darwinismo en la naciente ciencia social, va a estar comandada en Norteamérica por Frank Boas. Boas reacciona frente a una ciencia social que se había construido desde el siglo XVIII con una idea cada vez más depurada de historia universal y progreso civilizatorio, a la cabeza de la cual se colocaba occidente, y en la que era posible ordenar el paso de “un estadio a otro” de la totalidad del diverso cuadro cultural y social humano que viajeros, administradores coloniales, militares y comerciantes habían descrito (Harris, 1996). La reacción a una historia universal como telón de fondo del predominio colonial de occidente, y como principio heurístico para la comprensión de las diferentes sociedades y tradiciones, va a ser realizada por dos movimientos simultáneos.

En primer lugar por el particularismo histórico, que plantea y desarrolla en cabeza de Boas un sinnúmero de reconstrucciones y descripciones de culturas específicas que no pueden ser, desde su planteamiento, comprendidas más que en su individualidad. La historia es específica, con h minúscula, y, solamente, la comprensión de los procesos particulares puede alumbrar el descubrimiento de procesos comunes. Para Boas, la antropología del siglo XIX fue esencialmente especulativa, pues construyó sus modelos a partir de paisajes y cuadros groseros, contruidos con poco conocimiento de las particularidades sociales, culturales e históricas de los pueblos descritos, pues sus fuentes son de dudosa procedencia. El plan que desarrollará en los

¹² Según lo expresado por ellos en el documento referido (1963).

siguientes treinta años será entonces la acumulación empírica de descripciones profesionales (con observadores cualificados) de culturas a través de la colección de sus mitos, leyendas, instrumentos de trabajo, fiestas y demás "componentes" de la cultura. El relativismo propio de esta tradición va a socavar, fuerte y críticamente, las aspiraciones nomotéticas de la ciencia social decimonónica, pero también a fortalecer el carácter empirista, a veces a-teórico de la antropología norteamericana. La escuela de cultura y personalidad, pero esencialmente el trabajo de Ruth Benedict, serán un ejemplo particular de cómo la cultura crea patrones específicos de personalidad, que sólo pueden ser comprendidos al interior de los contextos culturales específicos. Realizar una crítica de las prácticas, por más distantes y aborrecibles que parezcan, será desde esta perspectiva, nublarse a la comprensión y quedar en las manos del etnocentrismo moral y ético. El trabajo de esta autora tendrá el carácter reflectivo de crítica cultural evidente, al mostrar con naturalidad la naturalidad propia del sentido común, los procedimientos "más" distantes como los más normales (el canibalismo o el suicidio ritual de los soldados japoneses); a través de sus textos, el salvaje, el extraño es el lector (Geertz, 1989). La puesta a prueba mediante la experimentación cultural (tomar a los "primitivos como un laboratorio, como lo expresa la autora en la introducción), para poner a prueba las hipótesis sobre la universalidad de la adolescencia como un período de perturbación que había planteado Stanley Hall recientemente (en 1904).

En segundo lugar, el énfasis en la difusión se concretará en la noción de área cultural propuesta por Kroeber (1969) y los estudios de ecología cultural propuestos por Julián Steward (1993), y expresados magníficamente en los seis tomos del *Handbook of South American Indian* (1956), que proponía como procedimiento de análisis la identificación de focos, centros, mecanismos y vías de transmisión histórica de prácticas (el levirato por ejemplo) o de instituciones (la matrilinealidad), para dar cuenta de la constitución "espasmódica" de las culturas, a través de lo que él llamo el carácter "superorgánico" de la cultura (Kroeber, 1975). Los procesos de difusión le restaban importancia a las dicotomizadas discusiones anteriores entre invenciones independientes, evolución paralela y convergente (Harris, 1996: 323), y tratarán de mostrar la incoherencia del modelo evolutivo, que propugnaba por la "necesidad de la historia" (Godelier, 1973), explicando las correspondencias históricas (como el surgimiento de la ciudad o de la domesticación de plantas o animales o de los pequeños estados centralizados), no como la demostración de un mismo plan histórico, de una misma lógica de progreso y desarrollo, sino como el resultado de fuertes procesos de integración regional de las sociedades y las culturas. El difusionismo, a mitad de camino entre el universalismo y el particularismo, va a poner sobre la mesa la necesidad de comprender grandes "áreas culturales" y los procesos de préstamo, intercambio, apropiación y movimiento de

prácticas, instituciones, lenguajes y tradiciones. Esta aproximación entre el particularismo, el difusionismo y el evolucionismo, estará con el objetivo de proponer un ejercicio sistemático para dotar a la tradición empirista norteamericana de un aparato de producción teórica inductiva, a través del fortalecimiento de la etnología y del método comparativo, similar al ejercicio de síntesis sistemática que habría realizado Parsons (1968). En este propósito es posible identificar lo propuesto y realizado por Murdock en la construcción de listados de ítems de descripción mínima de las culturas, la constitución de los *"Human Area Files"* y el trabajo posterior, de su propia autoría de carácter comparativo a nivel global (Murdock, 1975a, 1975b). El trabajo de Marshal Sahlins (1993), con la acuñación de dos conceptos: evolución específica y evolución general, contemporánea de la propuesta de Almond y Verba, permite ejemplificar de manera más completa las convergencias teóricas características también de la propuesta de Parsons, Laswell y sus continuadores, y de la ciencia social hegemónica en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. Es difícil no escuchar el eco de estas propuestas en el modelo de análisis de cultura política que Almond y Verba están desarrollando, en la década de 1950 aunque su propuesta haya quedado en el campo de la psicología y la ciencia política, y no sea reconocido al interior del campo de la antropología o la sociología política.

Los antecedentes específicos de su objeto de estudio son presentados sucintamente por los autores, explicitando cinco tradiciones de análisis político, de las cuales recogen algunas dimensiones analíticas. Un primer enfoque que tiene su origen en la explicación histórica de la permanencia de la democracia, funda sus esfuerzos "en calibrar" sus posibilidades. Remarcan que las lecciones de la historia no son suficientes y que por ejemplo "la continuidad de la experiencia política" o "el crecimiento de una clase media fuerte" o el "desarrollo del protestantismo" serán insuficientes para dar cuenta del desarrollo de formas específicas de cultura política. Como se podrá ver más adelante, en el modelo de análisis cuantitativo propuesto por Inglehart (1988) y Müller y Seligson (1994), éstas aparecen como variables de comparación internacional, incluidas en la construcción de su modelo causal. Otro enfoque, de orden teórico, dicen los autores, suele hacer énfasis en la participación activa de los ciudadanos, a elevados niveles de información y un difundido sentido de responsabilidad cívica. Para ellos, "estas teorías nos dicen cómo debe ser un ciudadano democrático, si quiere comportarse de acuerdo con los presupuestos del sistema", pero no cómo han llegado a ser y por qué son lo que son (Almond & Verba, 2001: 177). Hablan más del "deber ser" que del "ser" de las culturas democráticas nacionales. Un tercer tipo de enfoque propone un conjunto de variables sobre las condiciones que favorecen democracias estables, las cuales se centran en la trayectoria histórica de los países, el grado de industrialización y urbanización, los niveles de

alfabetización y las pautas de educación, las cuales generan un paralelismo entre nivel de modernización y una democratización estable. El cuarto enfoque, más cercano al que ellos desarrollan, viene de la psicología y cultura, especialmente el desarrollado por Harold Laswell (1971). Este se enfoca en las características de la personalidad de un demócrata¹³. Las variables que propone esta visión para el desarrollo de la democracia son: un ego abierto, la aptitud para compartir valores comunes, la existencia de orientación plurivalORIZADA antes que monovalORIZADA, fe y confianza en los demás¹⁴ y relativa ausencia de ansiedad. Para Almond y Verba las cualidades democráticas propuestas por Laswell no constituyen actitudes y sentimientos específicamente *políticos*, por lo cual su propuesta es insuficiente. Este es el cuerpo teórico fundante del estudio de la cultura política. Han hecho experimentos¹⁵ para probar algunos, en los que “más que inferir las características de una cultura democrática de instituciones políticas o condiciones sociales –dicen– hemos intentado especificar su contenido, examinando actitudes de un número determinado de sistemas democráticos en funcionamiento” (Almond & Verba, 2001: 178).

Los estudios sobre cultura política continuaron una clase de investigaciones que habían hecho carrera en los Estados Unidos, antes durante y después de la segunda guerra mundial. Implicaron un movimiento fuera de los estudios locales, de campaña, para pasar al ámbito internacional, vía el desarrollo de una teoría psico-cultural de la política y apoyados en el método comparativo de la etnología. Su carácter internacional va a tratar de fundar una perspectiva de la democracia más que de la política, para aportar en los procesos de reconstrucción de Europa y reorganización del mundo en el nuevo orden mundial que resultó de la segunda guerra mundial. Este “estudio –dicen los autores– sobre la cultura política y las estructuras y procesos sociales que la sostienen”, tiene por objeto discernir sobre el “futuro de la democracia”, cuyo trasfondo es la necesidad de la ampliación de la experiencia occidental, vía el desarrollo de formas controladas de “cambio cultural”, a partir de procesos de investigación experimental mediante la comparación cultural entre estados nacionales (Almond & Verba, 2001: 176). ¿Qué conlleva a la democracia y qué permite su estabilidad? Las investigaciones de causalidad van a ser, entonces, el trasfondo ideológico¹⁶ y epistemológico de esta

¹³ Es una respuesta al trabajo de Adorno (1965) sobre las características de la personalidad autoritaria.

¹⁴ Esta variable será incluida por Selingson (2004).

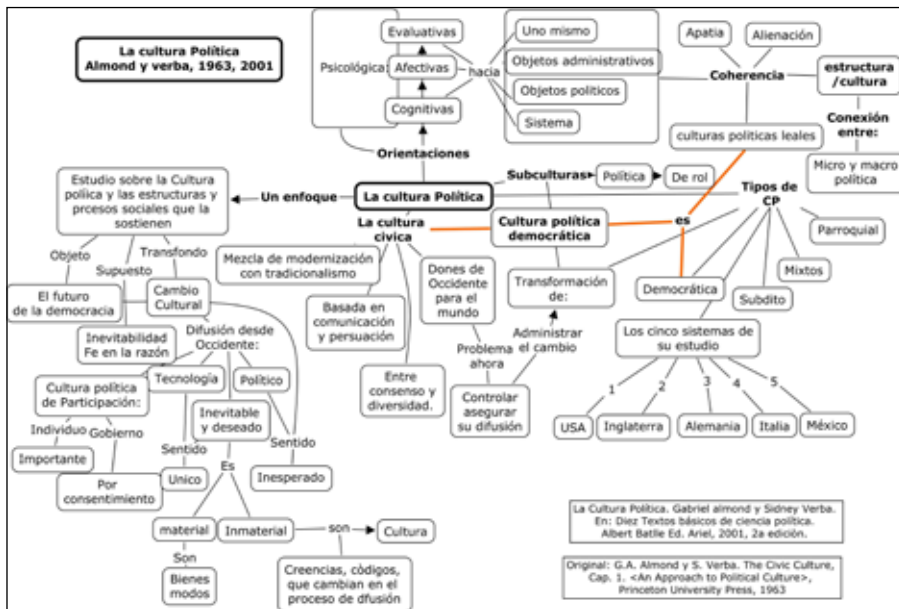
¹⁵ Experimento debe ser entendido acá íntimamente relacionado a la acción comparativa como medio que hace posible el “control” de algunas variables.

¹⁶ Un presupuesto de orden ideológico es la confianza en que occidente, así como ha desarrollado un acervo tecnológico que se difunde por todo el planeta, también ha descubierto un modo de gobierno por consentimiento en que el individuo es importante, y que se concreta en un modelo de cultura cívica o cultura democrática coherente (“leal”) que es deseado por los líderes de las “naciones nacientes”, pero que a diferencia de la tecnología, choca o se enfrenta a un conjunto de condicionamientos inmateriales que impiden que su apropiación sea completa. Para ellos un nuevo aspecto de la “cultura política mundial” es la “cultura política de participación”, que consiste en la idea de que el individuo corriente es políticamente importante. Aunque dicen no saber cuál será la modalidad de

tradición de investigaciones en política comparada. La forma específica de cultura democrática que ha desarrollado occidente, especialmente Inglaterra y Estados Unidos, es una mezcla de modernización con tradicionalismo que se han acoplado históricamente, lo que ha permitido reunir el consenso y la diversidad, y vivir de la comunicación y la persuasión. Este *invento*, plantean los autores, es uno de los dones de occidente para el mundo, cuyo problema, en el momento en que escriben (pero seguramente sigue siendo el mismo para los que comparten esta visión), es controlar y asegurar su difusión (Selingson, 2004, 2005b), administrando el cambio cultural y las transformaciones no sólo institucionales sino culturales (valores, sentimientos, creencias, códigos de conducta) que permitan reproducir formas nacionales de cultura política democrática. La democracia es un modelo de sociedad, no sólo un conjunto de procedimientos, procesos o instituciones.

La cultura política es entendida por Almond y Verba como la distribución entre los miembros de una sociedad de las **orientaciones**, especialmente psicológicas, de orden **cognitivo** (conocimientos), **afectivas** (sentimientos) y **evaluativas** (valoraciones) hacia uno mismo, el sistema político, los objetos administrativos y políticos. Las pautas de orientación expresadas en opiniones y su distribución en la población, su incidencia localizada de actitudes e inclinaciones son, en general, el núcleo central de lo aprehensible y comparable de la cultura política. Desde este punto de vista, describir y comparar las culturas políticas es mostrar las orientaciones del público sobre un conjunto de valoraciones sobre el sistema político y administrativo y sobre sí mismo en relación con ellos. Las pautas de orientación aparecen como una “cosa” no tan profunda que puede ser “cambiada” sin alterar radicalmente la cultura. Esto apoya la idea, en el fondo defendida, del *thelos* de cambio en la cultura política, de la necesidad de su difusión y universalización. Esta concepción de cultura política les permite determinar qué inclinaciones hacia la conducta política existen en el conjunto del sistema político o en sus diferentes partes: “Podemos relacionar la psicología política con la realización del sistema político, localizando inclinaciones de actitudes y conductas en la estructura política del sistema” (Almond & Verba, 2001: 195-6).

participación que finalmente se imponga como modelo en esa naciente “cultura mundial”, dos modelos se le ofrecen en 1963: el de “súbdito participante” (URSS) y el “ciudadano influyente” propio de las democracias occidentales. La forma como se extiendan las formas de gobierno y control social dependerán, plantean, de la propia tradición de los países en que se han desarrollado, y cambia y es cambiada por los códigos y creencias pre-existentes, es decir por la cultura. Podemos plantear esquemáticamente que la tesis principal o subyacente es que: “Si el modelo democrático del Estado de participación ha de desarrollarse en estas naciones, se requerirá algo más que instituciones formales de una democracia: el sufragio universal, los partidos políticos, la legislatura efectiva... Una forma democrática del sistema político de participación requiere igualmente una cultura política coordinada con ella” (Almond & Verba, 2001: 172).



Esquema 1. Componentes de la Civic Culture.

Consecuentemente con esta propuesta, la orientación política de un individuo puede ser comprobada analizando sistemáticamente:

1. “¿Qué conocimientos posee de su nación y de su sistema político...? ¿Cuáles son sus sentimientos hacia esas características? ¿Cuáles son sus opiniones o juicios sobre ellas?
2. ¿Qué conocimientos posee de las estructuras y roles de las diferentes elites políticas y de los principios de gobierno implicados en la corriente superior de la función política activa? ¿Cuáles son sus sentimientos y opiniones sobre estas estructuras, los dirigentes políticos y los programas de gobierno?
3. ¿Qué conocimientos tiene de la corriente inferior de la imposición política, de las estructuras, individuos y decisiones implicados en estos procesos? ¿Cuáles son sus sentimientos y opiniones sobre ellos?
4. ¿Cómo se considera a sí mismo en cuanto miembro de su sistema político? ¿Qué conocimientos tiene de sus derechos, facultades, obligaciones y de la estrategia a seguir para tener acceso a la influencia política? ¿Qué piensa acerca de sus posibilidades? ¿Qué normas de

participación o de ejecución reconoce y emplea al formular juicios políticos u opiniones?" (Almond & Verba, 2001: 182).

De la manera como se combinan estas orientaciones, y a partir de un análisis comparativo, no histórico, entre cinco naciones¹⁷, aunque los ejemplos que proponen en su argumentación sean de este carácter, los autores identifican tres tipos de cultura política¹⁸: Parroquial, de Súbdito y Democrática, con algunos tipos mixtos, ordenados en un esquema evolutivo como formas de transición, del primero hacia el último. El papel de la investigación será, en lo sucesivo para ellos, la codificación de las características operativas de la cultura política democrática y las dificultades para su establecimiento o permanencia.

Las culturas políticas mismas, en su constitución histórica, tienen fuentes de diversidad interna. En ningún momento los autores plantean que los Estados o las naciones estén cobijados por un único tipo particular de cultura política, ésta es, dicen, el resultado de la constitución de las frecuencias en las *orientaciones*, en las cuales se presentaran algunas tendencias, pero que difícilmente tienden a la homogeneidad. Las culturas políticas nacionales tendrán en general un carácter mixto, por la constitución social, cultural y las tradiciones políticas que engloban. Las fuentes de diversidad de las culturas políticas son la base de la existencia de subculturas políticas: diferenciadas por el contenido (republicanos y demócratas, liberales y conservadores, por ejemplo) que gestionan de manera diferente la estructura política, que están de acuerdo o en desacuerdo con su constitución, y por otra parte, culturas sistemáticamente mixtas en el ámbito de las clases sociales, de las regiones o de las generaciones. Una tercera fuente de diversidad estará centrada en lo que los autores denominan las "subculturas de rol", las cuales consisten en las "pautas de rol" prevalecientes en el desempeño de los roles burocráticos, militares, políticos, ejecutivos, de los partidos o de los grupos de interés, de los medios de comunicación (Almond y Verba, 2001: 192). Estas diferencias frecuentemente atienden a diferencias en el reclutamiento y socialización de

¹⁷ Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y México.

¹⁸ La cultura política parroquial es aquella en la que el sistema político, los objetos políticos, los objetos administrativos y uno mismo, no aparecen como objeto de orientación ni cognitiva, ni afectiva, ni valorativa para las personas. Los ejemplos son los pueblos africanos y algunos ejemplos pre-estatales de este continente. La cultura de súbdito es aquella en la que hay un reconocimiento del sistema político, de los objetos administrativos, pero es reducida la construcción como objeto del sistema político y del individuo (el ejemplo es la República del Weimar, en Alemania). La cultura política democrática es aquella en la cual se objetiva el sistema político, los objetos políticos y administrativos hacia sí mismo en el sistema (el ejemplo es Inglaterra, para su surgimiento, y USA, para su desarrollo). Los modelos mixtos propuestos por los autores: 1. Parroquial-súbdita, 2. Súbdita-participante, y 3. Parroquial-participante, presentan distintos niveles de desarrollo cultural, que son el resultado de procesos endógenos y de procesos de difusión, ya sea producto de anteriores condiciones coloniales, o de procesos de liberación que han conducido a la modernización de las prácticas políticas. Cultura política democrática, lo plantean explícitamente los autores, se corresponde cercanamente con modernidad y modernización. "La cultura democrática o cívica surgió como una forma de cambio cultural <económico> y humano. Sigue un ritmo lento y <busca el común denominador>". (Almond y Verba, 2001: 174).

las élites de cada una de las instancias de la estructura política, enfrentando regularmente a las élites dominantes entre sí. Cualquier cuerpo político puede ser descrito y comparado con otros en términos de sus características estructural-funcionales y de sus características culturales, subculturales y de cultura de rol (Almond y Verba, 2001: 196). La demostración de esta teoría de cultura política, dicen, se encuentra en su utilidad para explicar las propiedades y logros de diferentes clases de sistemas políticos. Sus continuadores la pondrán a prueba en tanto su capacidad para predecir el advenimiento y permanencia de la democracia en el contexto de la segunda mitad del siglo XX.

c) Las hipótesis básicas del modelo empírico

Desde la perspectiva de algunos de sus críticos más reconocidos¹⁹, las propuestas teóricas y empíricas básicas sobre la cultura política democrática pueden ser agrupadas en tres grupos de acuerdo con el papel causal que le otorguen a la cultura política en la constitución de la democracia:

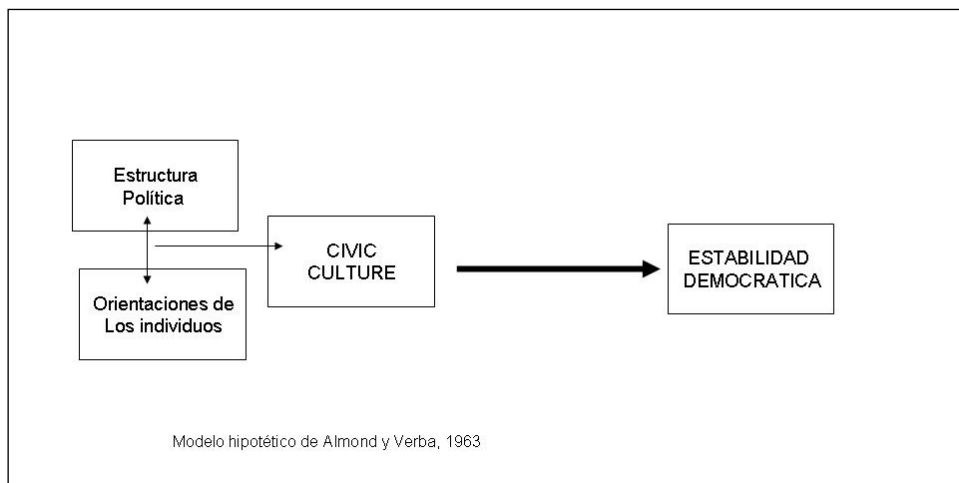
- **Culturalismo fuerte.** Considera que es necesaria una cierta forma de cultura política para el surgimiento y mantenimiento de la democracia. Aquí entran las propuestas de Almond y Verba (2001) que acabamos de sintetizar y la de Inglehart (1988), que analizaremos a través de la revisión empírica que hacen Müller y Seligson (1994) y de sus propuestas.
- **Culturalismo débil.** La cultura y la democracia se necesitan mutuamente, pero las tesis de que la cultura crea la democracia y de que la democracia crea la cultura democrática, son igualmente posibles. Aquí se puede incluir la revisión que hacen Müller y Seligson (1994) del análisis de Inglehart (1988), y el análisis de Seligson (2004) de una muestra de ocho países centroamericanos, más Colombia.
- **No culturalista.** El desarrollo socioeconómico causa la democracia y genera un cierto tipo de cultura moderna asociada. Aquí entran los análisis del Przeworski, Álvarez, Cheibud y Limongi (2000), con una base de datos entre 1950 y 1999 de la relación entre desarrollo y democracia, y de Collier et al. (2003), de la relación de dependencia entre recursos extractivos y riesgo de conflicto interno armado²⁰. No profundizaremos en este enfoque.

La hipótesis básica del culturalismo fuerte es que se necesita una forma particular de cultura política caracterizada por el individualismo, el

¹⁹ Propuestos por Przeworski, Álvarez, Cheibud y Limongi (2000).

²⁰ Dedicaremos el análisis a los dos primeros grupos, pues son los que aparecen como antecedentes directos de los estudios sobre cultura política democrática en Colombia realizados por LAPOP, objeto actual de nuestro interés.

liberalismo, el constitucionalismo, los derechos humanos, la igualdad, la libertad, la economía de mercado, la separación entre Iglesia y Estado para la aparición y permanencia de la democracia (Huntington, 1972; Przeworski et al., 2000: 20). En la versión del Almond y Verba, es la idea según la cual debe haber una CC leal, armónica con la estructura democrática, una “cultura leal de participación” en la que los individuos no sólo están orientados hacia los asuntos *inputs* sino que se orientan positivamente hacia las estructuras y los procesos: una cultura política en la que cultura y estructura política son congruentes (Almond & Verba 2001: 194). La correlación entre estructura y cultura (entendida como la distribución de las orientaciones afectivas, cognitivas y evaluativas hacia los objetos políticos y administrativos) será el modelo empírico que desarrollen sus formuladores. En sus continuadores, el modelo empírico implicará la ampliación de la base empírica inicial (cinco países), en extensión (mas allá de occidente) e intensión (a lo largo de amplios periodos de tiempo), orientado al establecimiento de relaciones causales a través de modelos estadísticos de regresión. Como vamos a revisar enseguida, el modelo original se ha ampliado, incorporando nuevas variables e indicadores construidos por diferentes fuentes.



Esquema 2. Modelo hipotético básico de la *Civic Culture*.

d) Culturalismo fuerte y débil, una cierta continuidad

La pregunta por las relaciones causales que conducen y mantienen a la democracia es una apuesta común en esta tradición investigativa. El talante positivista de su postura epistemológica conlleva a moverse de manera

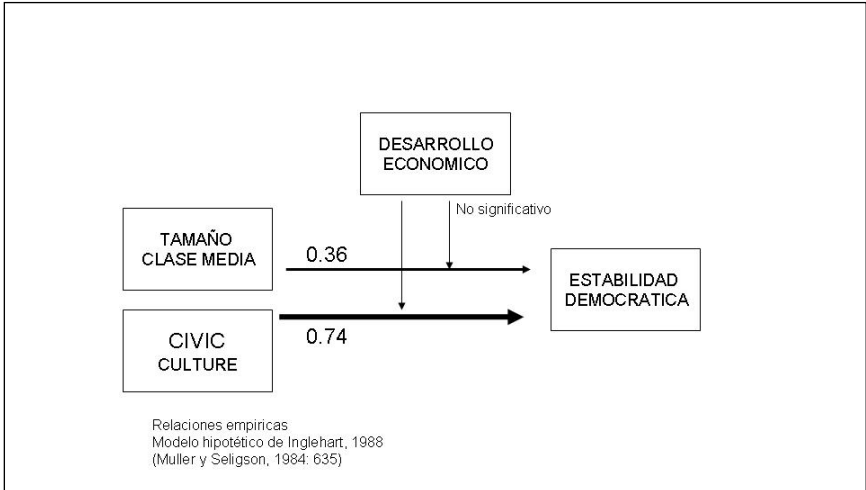
preferente desde un polo deductivo hacia una concepción descriptiva de la política y de los sistemas políticos, en un primer momento, pero que se desliza peligrosamente, en un segundo momento, luego del establecimiento de las relaciones empíricas entre las distribuciones de atributos hacia los modelos prescriptivos (países como modelos ideales del democracia y del nivel de democracia y sus valores). Amparados en una lógica evolutiva, algunos de sus autores organizan taxonomías explícitas e implícitas de los sistemas políticos y de las culturas políticas, pasando del caso particular al tipo general, moviéndose azarosamente entre diferentes niveles de abstracción²¹. Este proceder analítico se ha vuelto cada vez menos pretencioso, o ha perdido la confianza en la construcción de clasificaciones y agrupaciones tipológicas, para, en su lugar, aumentar la capacidad de razonamiento probabilístico, sometiendo a análisis bases de datos cada vez más consistentes y controladas. Se ha pasado así del modelo evolutivo general al interés específico por la predicción del desarrollo particular: para donde va o puede ir el sistema político de un país o región.

En ese sentido, Inglehart (1988), por ejemplo, asumió como reto las tesis culturalistas de Almond y Verba, para lo cual amplió el horizonte empírico de demostración a 21 países. Aunque las variables no son las mismas, como lo van a mostrar Müller y Seligson (1994: 636), pues los componentes de la cultura política que incluyó no corresponden sino parcialmente con el modelo original²². La teoría de la CC reelaborada por Inglehart (1988, 1988) postula que “la viabilidad de las instituciones democráticas es fuertemente afectada por la fe en las propias posibilidades de influenciar políticamente los sentimientos positivos hacia el sistema político y la credibilidad o confianza en los otros ciudadanos (Müller & Seligson, 1994: 635). La CC juega entonces un papel determinante en la conformación y continuidad de los sistemas de gobierno democráticos en un país, siendo las otras variables, continuidad democrática y desarrollo socioeconómico, variables intervinientes, como lo muestran los modelos (A y B) esquematizados abajo.

Las relaciones empíricas significativas encontradas por Inglehart en apoyo al enfoque culturalista fuerte son las siguientes:

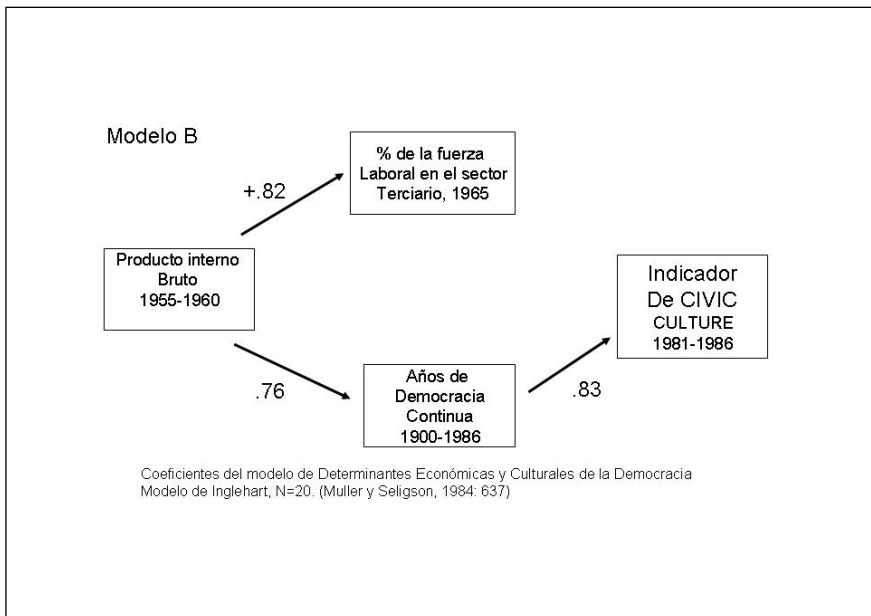
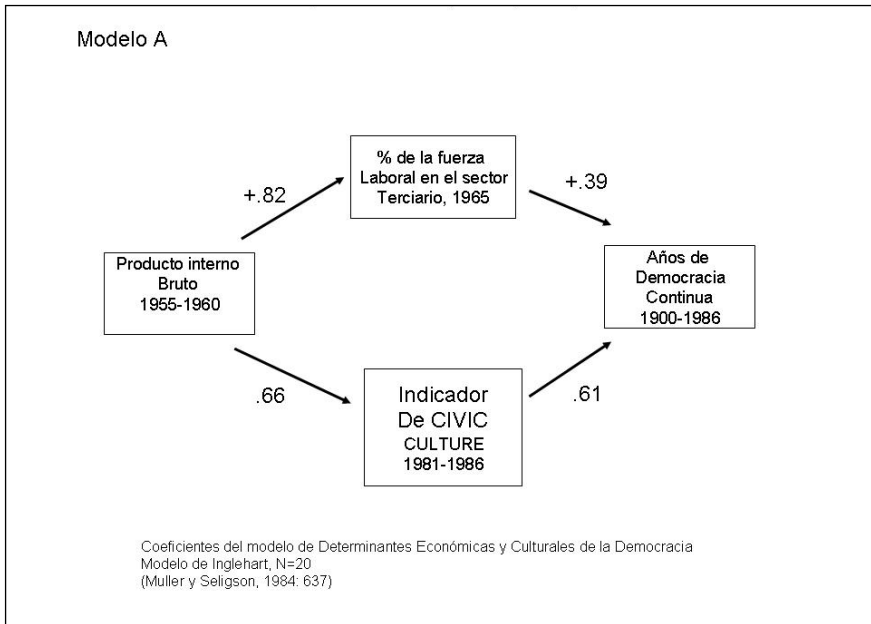
²¹ Para una crítica, ver Sartori (1992); para un modelo de clasificación explícito, ver Almond y Powell (1972: 256); para ver taxonomías implícitas se pueden analizar los informes de Seligson (2004) o Rodríguez-Raga y Seligson (2005, 2006, 2007), en donde aparece Costa Rica como el modelo ideal de democracia en América Latina.

²² Los valores de la base de datos utilizada por Inglehart (1984) incluyen USA, Canadá, Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Francia, Suecia, Alemania, Holanda, Bélgica, Australia, Inglaterra, Japón, Italia, España, Argentina, Irlanda, Sudáfrica, Grecia, México y Portugal. A los cuales le suman Müller y Seligson: Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Guatemala, El Salvador y Honduras, para un total de 27 países. Las variables son: nivel de la democracia entre 1981-1990, nivel de democracia entre 1972-1980, el porcentaje del quintil (20%) de mayor ingreso, GDP per cápita, % de apoyo al cambio revolucionario entre 1981-1991, % de apoyo a las reformas graduales entre 1981-1991, % de defensa de la sociedad contra subversivos 1981-1991 y % de confianza interpersonal entre 1981-1991 (Müller & Seligson, 1994: 648).



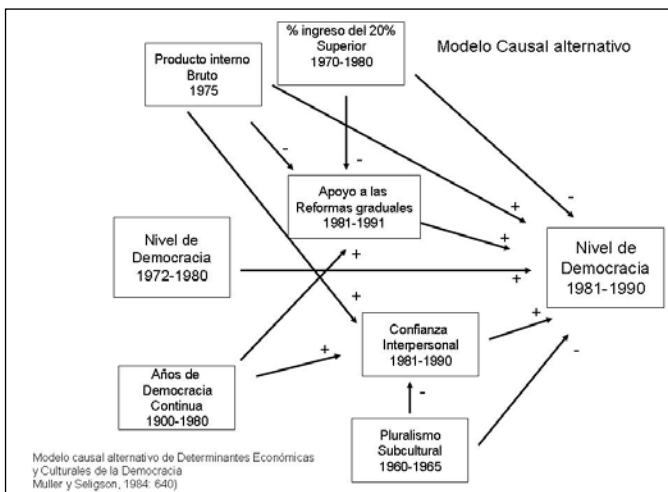
Esquema 3. Relaciones empíricas del modelo de Inglehart.

Inglehart (1988) no encuentra significativo el impacto del desarrollo económico (medido por el Producto Interno Bruto GNI), en ninguna de las otras variables analizadas. Por el contrario, descubre una relación altamente significativa en la continuidad de la democracia y la CC y menos significativa con el tamaño de la clase media. El recorrido analítico desarrollado por Müller y Seligson (1994) va a proceder, por un lado, a *desempaquetar* los indicadores de la CC propuestos por Inglehart (confianza, apoyo al cambio revolucionario y apoyo a las reformas graduales), a controlar el impacto de cada una en particular y a adicionar nuevas variables de la CC (de contexto o determinantes macroestructurales de la desigualdad económica como el porcentaje de ingreso del quintil superior y de la diversidad cultural como el índice de fragmentación lingüística).



Esquema 4. Modelos empíricos A y B de Inglehart.

En el análisis del modelo A de Inglehart realizado por Müller y Seligson (1994), con una muestra ampliada con países de Latinoamérica, la CC causa la continuidad de la democracia y la influencia del tamaño del sector terciario es menor. Los años de continuidad de la democracia tienen un impacto mayor en la CC que ésta en la continuidad de la democracia. En el Modelo B, cuando se altera la precedencia de los años de continuidad democrática en la medida de la CC, la influencia de estos sobre aquella es muy fuerte, eliminándose la influencia del sector terciario (Müller & Seligson, 1994: 637). Según esto, el desarrollo económico *per se* no conlleva a la democratización, pues este es mediado, como puede observarse en el modelo A, por la CC. En el análisis que realizan Müller y Seligson del modelo de Inglehart, se propone que ciertas actitudes de la CC pueden tener efectos positivos en el cambio del nivel de democracia a través del tiempo, pero si se cambia el orden temporal de las variables se encuentra que el desarrollo económico refuerza las posibilidades de la estructura institucional democrática, lo que generaría las posibilidades en el mediano y largo plazo de consolidación de formas armónicas de CC, y que el carácter de la estructura social, en lo atiente por ejemplo al peso relativo de la clase media, tiene un efecto irrelevante (Müller & Seligson, 1994: 637). Müller y Seligson, con una muestra ampliada con seis países de Centroamérica, y luego del proceso de “desempaquetamiento” de los indicadores incluidos por Inglehart como indicadores de la cultura democrática, y adicionando nuevas variables ya mencionadas, someten a análisis empíricos modelos hipotéticos alternativos, los cuales son descompuestos progresivamente mediante contrastación empírica en un total de veinte ecuaciones independientes, midiendo progresivamente el impacto positivo o negativo de las variables entre sí, de la manera como lo expresa el Esquema 5.



Esquema 5. Modelo causal alternativo de Müller y Seligson.

Las conclusiones generales del análisis causal desarrollado por Müller y Seligson (1994), a partir de la ampliación del universo empírico y analítico de las tesis de Inglehart (1984), podemos simplificarlas y esquematizarlas (ver en el Esquema 6 los coeficientes de correlación), para efectos de continuar con el propósito central de nuestra discusión, de la siguiente manera:

- La inequidad en el ingreso tiene un efecto negativo en el cambio de nivel de democracia. Es la variable más importante.
- El Producto Interno Bruto no tiene un efecto directo en el cambio en el nivel de democracia. Tiene una correlación inversa con la inequidad, por lo que el desarrollo económico es relevante para la democratización indirectamente, a través de su asociación con la equidad en el ingreso.
- La fragmentación etnolingüística tiene un efecto negativo en el cambio de nivel de democracia²³.
- Hay una influencia diferencial de los componentes de la CC. La confianza interpersonal no es relevante, mientras que el grado de apoyo a las reformas graduales es relevante para el cambio en el nivel de democracia. Ninguna de las dos están conectadas con la experiencia continua en el nivel de democracia.
- Hay una ausencia de una relación significativa bivariada entre el apoyo a las reformas graduales y las variables macro sociales, para que ésta pueda ser propuesta como determinante de las actitudes en la CC.
- La confianza interpersonal está fuertemente correlacionada con el nivel de democracia, pero no es causa, sino efecto de la democracia. Eso no implica que no sean relevantes para la permanencia y profundización del nivel de democracia²⁴. La confianza interpersonal tiene poca relación con el nivel de democracia.
- El apoyo a las reformas graduales no está relacionado con la experiencia previa ni con las variables estructurales²⁵, es una importante actitud de la CC debido a que puede promover la democratización incluso en países que carecen de las propiedades estructurales.
- Algunas precauciones teóricas sugeridas acerca de la CC: la magnitud del efecto de la CC expresado por el reformismo es menor que el efecto negativo que tiene una condición macro como la inequidad en el ingreso; la igualdad relativa en la distribución

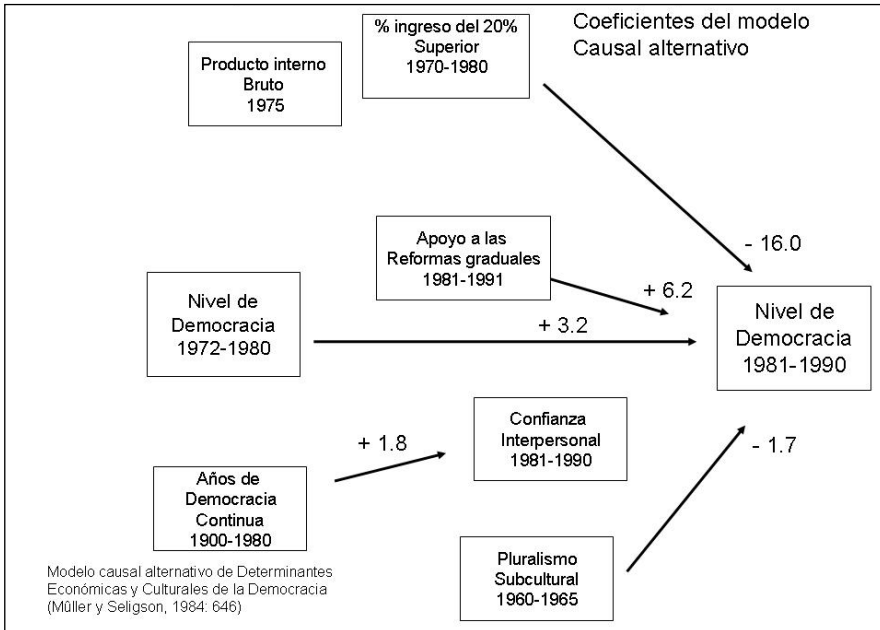
²³ Esta variable es motivo especial de análisis por parte de Collier et al. (2003).

²⁴ Es necesario tener en cuenta el contexto (la caída del muro de Berlín) en el cual se inscribe el análisis propuesto. Algunas dimensiones de la CC son causa y otras, efecto de la democracia. ¿Qué pasa si nos salimos de los esquemas analíticos causales? ¿Cuál es la alternativa analítica que hay que tomar?

²⁵ ¿Puede ser creada por el contexto nacional e internacional? ¿Es coyuntural o estructural? ¿Cómo saberlo?

del ingreso es la variable más importante que facilita el apoyo y mantenimiento de la democracia; altos niveles de inequidad producen rebeldes o la percepción entre las élites del tratamiento del conflicto con las clases bajas como conflicto político rebelde (Müller & Seligson, 1994: 646-647).

El desarrollo de las tesis no culturalistas ha sido realizado por algunos autores que ya hemos mencionado. Como no conducen directamente a reconstruir el hilo conductor que permite delinear una especie de genealogía de los informes sobre cultura política democrática que desarrolla LAPOP, no profundizaremos en esa veta en este momento.



Esquema 6. Coeficientes del modelo causal alternativo de Müller y Seligson.

Vamos pues a ingresar al modelo específico de LAPOP a través de un conjunto limitado de informes. Por un lado, el análisis comparativo que realiza Mitchel Seligson (2004) de una muestra de ocho países centroamericanos, más Colombia, y en segundo lugar, algunas referencias a los informes sobre Colombia, que ya han sido citados, escritos por Rodríguez-Raga y Seligson. Si bien cuando uno observa la totalidad de los informes nacionales que actualmente existen en el portal de LAPOP, hay una estructura común en

la manera como se enlazan los temas de la encuesta en los ámbitos nacional e internacional, con el trasfondo teórico y el contexto local, hay diferencias importantes entre ellos, por lo cual vamos a limitar nuestro análisis al caso colombiano, pues una referencia analítica al total de los informes escapa a nuestra actual capacidad.

Deriva: admoniciones del culturalismo

¿Qué queda de las hipótesis culturalistas en las encuestas sobre cultura política en América Latina en los informes y los análisis comparativos firmados por el programa LAPOP? ¿Es posible establecer alguna solución de continuidad con la trayectoria paradigmática analizada en las líneas anteriores? Luego del trabajo de Müller y Seligson (1994) analizado en el acápite anterior, no hemos encontrado un trabajo de estos mismos autores con las mismas aspiraciones teóricas²⁶. Lo más cercano es el análisis comparativo que hace el profesor Seligson de la muestra²⁷ de ocho países: *The Political Culture of Democracy in Mexico, Central América and Colombia* (2004), en el cual se analiza comparativamente el comportamiento de los principales categorías analíticas asumidas por el programa LAPOP, por lo cual dedicaremos un momento a su revisión.

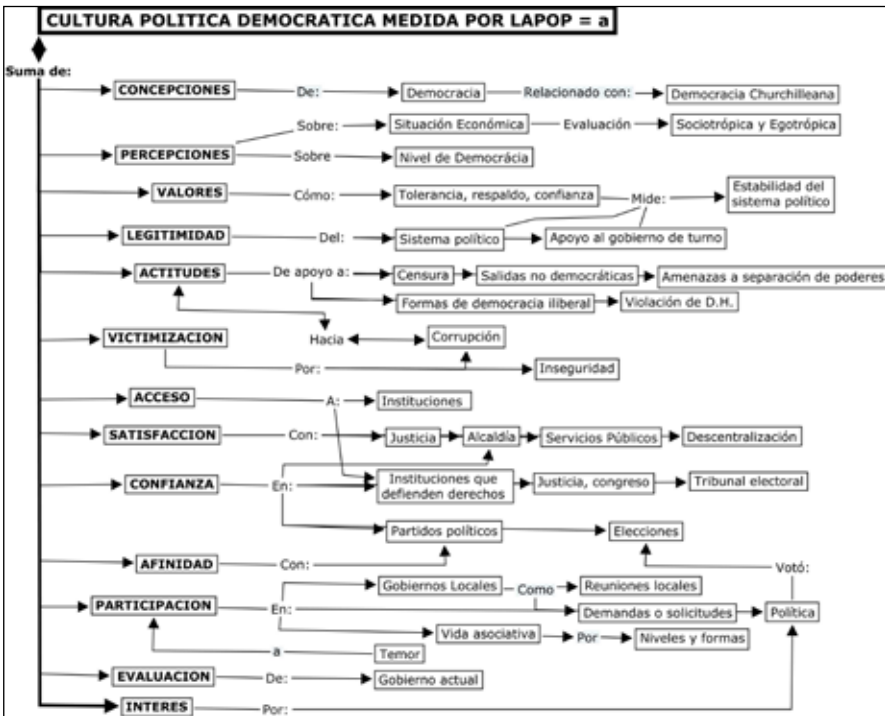
El cuerpo de las encuestas de opinión política del programa LAPOP, aplicado en 2004 en ocho países, y en 2006 en 17²⁸, incluye regularmente los siguientes capítulos: Contexto socioeconómico, Estabilidad democrática, Corrupción y democracia, Estado de derecho y criminalidad, Gobiernos locales, Comportamiento electoral, Capital social y Sociedad civil, Derechos humanos y Conflicto armado (capítulo especial en el informe de Colombia). En general, podemos afirmar que hay una continuidad marcada con la propuesta teórica originaria de la CC aunque con indicadores más refinados y una ampliación temática expresada fundamentalmente por la complejidad misma de la “arquitectura democrática” en la actualidad. Por lo común, el programa consulta las opiniones, valoraciones y percepciones hacia los objetos políticos, y la valoración de los poderes públicos (su autonomía y efectividad), la confianza en ellos, en los ámbitos nacional y local; se incluyen preguntas de concepción de la democracia, de valoración de la situación

²⁶ De otros autores, es innegable las aspiraciones de Collier et al. (2003) y de Przeworski et al. (2000).

²⁷ En el caso del estudio comparativo en el cual está incluido Colombia, el margen de error es del 2,5%; está basado en una muestra estratificada, conglomerada y multietápica con base en un muestreo probabilístico, pero no aleatorio. La muestra en Colombia fue de 1491 personas de una meta de 1500. Trata de reflejar la población colombiana de adultos no institucionalizados. La muestra comparativa establecía una cifra similar para 15 países incorporados en el estudio, por lo cual, el estudio comparativo está soportado en cerca de 12.000 encuestas (Rodríguez-Raga y Seligson, 2007:20).

²⁸ Incluidos Estados Unidos y Canadá, pero no publicados.

económica general y propia, y de las experiencias y percepciones de victimización criminal y por corrupción, así como las formas de participación en asociaciones y agremiaciones civiles. En el caso de Colombia, se introduce un capítulo especial sobre conflicto armado, victimización y percepción de los diferentes actores del conflicto. El cuerpo central del informe es el apoyo al sistema político, el cual es analizado en relación con las variables demográficas y socioeconómicas generales y con un indicador de tolerancia política. Hemos tratado de esquematizar el cuerpo general de lo que “miden” las encuestas realizadas en Colombia por el programa:



Esquema 7. Cultura Política medida por LAPOP.

La postura asumida por Seligson (2004) abdicó, en cierta medida, de las tesis del culturalismo fuerte y colocó en su lugar una serie de tesis de causalidad restringida entre “democracia y desarrollo”, que incluye como variables de control algunos indicadores de desarrollo propuestos por el Banco Mundial y otras agencias multilaterales. En los informes sobre Colombia, las variables contextuales de orden socioeconómico se incluyen en un capítulo introductorio, pero no se correlacionan con los otros componentes del

estudio (están ahí pero no se dice por qué). En el análisis comparativo de Seligson (2004) se incorporan para controlar su impacto en el comportamiento de los otros indicadores, es por eso que aparece, ahora, una suerte de antecedente materialista (variables independientes) que permite pararse en un punto medio, que considera la necesaria combinación entre desarrollo socioeconómico y cultura política democrática, entre crecimiento económico y democracia; plantea en términos gruesos, que son comparables los países que tienen un mismo nivel de desarrollo (medido por esos indicadores): “Controlando las variables socioeconómicas se puede decir qué cambios son atribuibles a la cultura política” (Seligson, 2004: viii)²⁹.

De la combinación de realismo político *democrático*³⁰ y teorías políticas – ideología política democrática, en algunos casos–, surge un cierto *culturalismo híbrido*; así puede ser catalogado el esfuerzo de medición de la cultura política democrática desarrollado por LAPOP en Latinoamérica. Este esfuerzo recoge los elementos característicos de la tradición de investigación en política comparada sistematizada por Almond y Verba (2001), y le suma las discusiones que se están dando entre los principales centros de investigación en política comparada en los Estados Unidos (especializados en distintas áreas: África, Europa Oriental, Asia)³¹, sobre las diversas variables que afectan el advenimiento y permanencia de la democracia como régimen de gobierno.

Otra distinción importante, por lo menos en los informes que hemos analizado, es que se abandonan, no se exponen o aparecen tácitamente los modelos hipotético-deductivos³², como los desarrollados por Inglehart (1988) o Müller y Seligson (2004), que les permitiría establecer correlaciones causales entre los diferentes componentes de la cultura política, y entre estos y otras variables contexto (de ahí la ingenuidad del neófito). Entre tanto, básicamente *corren* co-relaciones bivariadas y regresiones múltiples orientadas a predecir el comportamiento de la población frente a algunas variables, pero no la relación causal entre las variables. Esta ausencia aparente de apuestas teóricas da una apariencia de pragmatismo empirista respaldado en una versión de realismo que se centra en describir lo que hay; y que esconde, por un lado, las aspiraciones deductivas del modelo y, por otro, las implicaciones prescriptivas

²⁹ En el análisis de componentes que realizamos de los datos comparativos de 15 países presentados en el informe sobre Colombia 2006 (Rodríguez-Raga & Seligson, 2007), pudimos establecer que GNP y mortalidad infantil describen en el mismo plano, pero en direcciones opuestas a los países. Se cruzan de manera diferencial con desigualdad en el ingreso, variable que no incluye Seligson en su análisis de la muestra del 2004.

³⁰ Propio de la investigación administrativa o contratada, afectada fuertemente por el *contexto de interés* que la sustenta.

³¹ Una lista de ellos puede observarse en Seligson (2005b).

³² ¿Puede ser que se den como probados y estén en el fondo, como un paradigma normal, que no necesita expresarse? O puede que se asuman varias hipótesis provenientes de marcos conceptuales en disputa, que serán sometidos a discusión una vez haya más acervo empírico.

del comportamiento “ideal” de las variables y de los países con respecto a ellas³³. Lo que queda es un conjunto de *hipótesis intermedias*, dirigidas más a orientar la intervención política de USAID (principal financiador de estos informes) que a proponer un análisis teórico o crítico de la situación de cada país, y de la región en general. Vamos a entrar en algunos detalles, sin que podamos extendernos³⁴.

a) *La relación democracia-desarrollo*

La relación democracia-desarrollo está en la apuesta central de las inquietudes de esta tradición de investigación, heredera de las preocupaciones que dejó el desangre de la segunda guerra mundial y la “amenaza del comunismo”. Estos análisis de los valores democráticos y antidemocráticos están relacionados con el desarrollo social y político, en tanto los estándares de vida más altos facilitarían la democracia. Si bien se considera que niveles más altos de desarrollo (medido por los indicadores de las agencias multilaterales, como los analizados a continuación) pueden ser producto de la democracia, muchos analistas especulan que es el contexto de libertad que le proporciona la democracia a la economía lo que hace que ésta crezca más rápido. Se trae como ejemplo el análisis de Przeworski, Álvarez, Cheibud y Limogni (2000), quienes plantean que el impacto de la democracia es fuerte en el crecimiento económico si se disminuyen las tasas de natalidad y se aumenta el capital humano (Seligson, 2004: 19).

¿Cómo hacer comparables o capturar las diferencias y similitudes entre los países, a partir de indicadores de desarrollo socioeconómico que son redundantes?³⁵ Una serie de indicadores internacionales como el GNP (Producto Interno Bruto), el PPP (Capacidad de Compra), Mortalidad infantil³⁶ o expectativa de vida (medidas de bienestar), pobreza, VOICE (*voice and accountability*)³⁷, ESTABILIDAD³⁸ (*political stability*)³⁹, EFECTIVIDAD (*government effectiveness*)⁴⁰, LEGALIDAD (*rules and law*)⁴¹, son enunciados en el análisis, preguntándose acerca de su utilidad comparativa y de su capacidad de indexación de condiciones diferentes entre los países. Si bien hay algunas correlaciones significativas entre los indicadores de desarrollo, por ejemplo

³³ El caballo del Troia evolucionista que lleva por dentro.

³⁴ Un análisis del impacto de la inversión en democratización puede encontrarse, con la base de datos completa, en: Finkel, Pérez-Liñan, Seligson y Neal Tate (2008).

³⁵ ¿Qué miden los indicadores? ¿Para quien? ¿Para justificar las políticas de los entes multilaterales?

³⁶ Medida de bienestar. Puestos: Costa Rica (9), Bolivia (56), Colombia (19), África (121), Países de mediano ingreso (21), Países de alto ingreso (7) (Seligson, 2004: 4-5).

³⁷ Voice and accountability: Costa Rica 84,5; Colombia 30,8 (más bajo). (Ibid.: 6).

³⁸ Las palabras en mayúsculas, excepto VOICE, son traducciones nuestras, tratando de proponer una etiqueta sencilla que facilite la exposición.

³⁹ Political stability: Costa Rica 86,5; Colombia 4,9 (más bajo). (Ibid.: 7).

⁴⁰ Government effectiveness: Costa Rica 66,5; Colombia 45,4 (medio); Ecuador 13,4 (más bajo) (Ibid.: 8).

⁴¹ Rules and law: Costa Rica 72,3; Colombia 26,6 (abajo); Guatemala 21,6 (más abajo= mas impunidad). (Ibid.: 8).

del GNP y el PPP; negativa entre el GNP y la mortalidad infantil, entre VOICE con ESTABILIDAD, EFECTIVIDAD con LEGALIDAD, la conclusión es que son redundantes, se encuentran muchos datos perdidos, tienen problemas en su construcción y no todos son recuperables para el análisis (Seligson, 2004: 2-9). Extraña la ausencia de un análisis que incluya la inequidad en el ingreso, la cual fue identificada como una variable que determina negativamente el nivel de democracia en el estudio de Müller y Seligson (1994)⁴².

b) Apoyo a la democracia: variable dependiente

El soporte a la democracia (*system support*) es el índice principal de las encuestas anuales que en Latinoamérica adelanta LAPOP. Se trata de un indicador que se debate entre la nebulosa que genera la imposibilidad de establecer en una muestra anual y no longitudinal, qué es coyuntural y qué es estructural (o no es circunstancial, que no es lo mismo). Interrogaciones de orden estructural y orientación materialista son por ejemplo: ¿Cómo varía el apoyo al sistema según del nivel de desarrollo nacional? ¿Hay diferencias en la cultura política con independencia del desarrollo? ¿Cómo se explican las variaciones en la orientación al mantenimiento de las instituciones democráticas liberales? Interrogantes de orientación coyuntural son acerca del efecto de la popularidad del presidente y el gobierno, en la encuesta: con mayor popularidad, los ciudadanos podrían ser más optimistas y dar un más alto valor a sus respuestas, por lo cual es necesario controlar su impacto en las respuestas de los valores democráticos (Seligson, 2004: 19).

La medida de soporte a la democracia genera una escala en la cual se combina el apoyo al régimen político y la tolerancia política a los derechos de las minorías, lo que propone cuatro formas-tipos a partir de la combinación de sus valores altos y bajos: democracia estable, democracia inestable, estabilidad autoritaria y quiebre democrático. Los valores de Colombia en la encuesta 2004 fueron, por ejemplo:

Respaldo al sistema	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 31.6%	Estabilidad Autoritaria 30.1%
Bajo	Democracia Inestable 16.6%	Quiebre democrático 21.8%

Relación empírica entre tolerancia y respaldo al sistema en Colombia⁴³

⁴² Una constatación que surge en relación con las tesis de Lipsep (1964), quien planteó una relación positiva entre ingreso y democracia, sugiere que las democracias no necesariamente emergen en los países más desarrollados, pero el desarrollo facilita la democracia.

⁴³ Rodríguez-Raga y Seligson (2005: 57).

Lo que expone el ejemplo de la tabla anterior es la distribución de la población a partir de la combinación de dos calificaciones de una selección de satisfacción y tolerancia, convertidas en valores porcentuales al trasladarse a una escala numérica. El peso de la distribución de la población en las cuatro casillas mostrará, en una especie de balanza, la dirección que podría tomar, por ejemplo, la intención de voto, frente a las diferentes propuestas, eslogan y promesas electorales. Por ejemplo, en el caso del 2004, se utiliza la gráfica para poner una suerte de semáforo en rojo, que plantea que por lo menos un quinta parte de la población encuestada mostró una baja tolerancia y un bajo respaldo al sistema, pero no se señala como problemático el que una tercera parte apoye una estabilidad autoritaria, con baja tolerancia por la oposición, y como se puede ver en los otros indicadores del informe, una fuerte tendencia a la concentración de poderes y a la justificación del recorte de valores democráticos liberales tan esenciales como la libertad de expresión a través del apoyo a la censura o el recorte de la autonomía de los poderes (Rodríguez-raga & Seligson, 2005; para una mirada de la evolución de estos indicadores se pueden consultar los informes sobre la encuesta del 2005 y 2006 de los mismos autores).

c) Tolerancia política: la dirección de la democracia

¿Qué factores influyen la dirección de la democracia? ¿Cuáles son las actitudes que llevan a una democracia estable a ponerla en riesgo o cuándo está en estabilidad autoritaria? Estas son algunas de las preguntas que también guían la indagación de LAPOP. En el análisis del comportamiento “atípico” de Bolivia en la encuesta de 2004, en este indicador y en el conjunto de países analizados en el 2004⁴⁴, Seligson propone una hipótesis intermedia que plantea que la tolerancia política (entendida como el respeto a los derechos de las minorías y opositores políticos)⁴⁵ es función o está correlacionada con el desarrollo socioeconómico y que la baja tolerancia expuesta por los encuestados de Bolivia se explicaría en parte por su subdesarrollo económico y las altas tasas de mortalidad, variable que expresa el efecto de bajos niveles de escolaridad (Seligson, 2004: viii).

d) El apoyo a la democracia es multidimensional

El apoyo al sistema es afectado también por la creencia en la existencia de una comunidad política y de su legitimidad, expresado en un cierto sentimiento de “orgullo nacional”, que examina cómo una comunidad política puede

⁴⁴ Para algunos temas la base de datos que compara Seligson incluye a otros países como Bolivia, cuyos datos son comparables.

⁴⁵ Preguntas D1 a D5, en: Colombia_LAPOP_cuestionario_v30-portrait_with_corrected_variable_names.pdf. p. 17. Disponible en: www.lapopsurvey.org.

mantenerse unida, pues se plantea que sin “el apoyo nacionalista” (¿sentimiento patriótico?) la ley es puesta en cuestión. Debe haber además la creencia en la existencia de una comunidad política y apoyarla. Según el análisis de los indicadores macro sociales, el nivel de desarrollo no afecta el orgullo nacional, pues el “patriotismo” sería una variable independiente, amarrada más a la historia política del país que a la variación circunstancial. De todas maneras, “el sentimiento nacionalista” será un factor que tratarán de modelar los gobiernos a su favor, en los diferentes espacios del espectro ideológico, en los diferentes momentos de crisis de legitimidad del sistema, tratando de anteponerlo como un objetivo de orden superior, por ejemplo, que justificaría la restricción de derechos y libertades. El apoyo al sistema de gobierno es tenido como una medida de su legitimidad política (Seligson, 2004: 21-22).

El derecho de elección mediante elecciones libres y “limpias” es un pilar de la democracia estable. La percepción de la naturaleza de libre juego democrático depende en parte de la confianza en las instituciones electorales. La legitimidad es, entonces, por diferentes vías una condición de la estabilidad democrática, la cual es medida por LAPOP mediante una escala de apoyo a la democracia (Seligson, 2004: 25 y 57).

e) La corrupción erosiona la democracia

La legitimidad del sistema es afectada por la victimización por corrupción. La legitimidad política “paga un peaje” por la experiencia y la percepción de corrupción. La victimización y la percepción de corrupción no necesariamente son dependientes y, como lo plantean algunos de los analistas, es que, a *contrario sensu*, son independientes, lo que pone en vilo algunas de las cifras e indicadores nacionales, por ejemplo el indicador de transparencia internacional, construido con base en la percepción de las élites empresariales del estado de la corrupción en el ámbito nacional.

El impacto de la corrupción en la legitimidad depende de cómo es percibido el soborno. La distribución de las percepciones acerca de sobornos de personas (por ejemplo de una señora que soborna a un funcionario para que atienda a su hijo; o de un empresario que compra a un político) tiene diferentes niveles de legitimidad o valoración en los distintos países y fracciones de clase de población. La legitimidad o imposición del soborno es un valor local, en la cultura local que puede ser medido. Aparecen así algunos países y agrupaciones sociales más “acostumbrados” a la corrupción, en los cuales es menor el impacto que la victimización por corrupción tiene en la legitimidad del sistema (dos casos se salen del patrón: México y Honduras (Seligson, 2004: 59).

El crimen, la criminalización, el imperio o dominio de la ley y la democracia tienen también una relación íntima. Las tasas de criminalidad sobre 100.000 habitantes en Latinoamérica, dice Seligson, sobrepasan fuertemente a las de los países industrializados. ¿Cuál es el impacto de la criminalidad en la democracia? ¿Es posible que el crecimiento del crimen sea una amenaza para la democracia en Latinoamérica? (2004: 51). Se pueden atraer algunos indicadores internacionales que reflejan levemente la victimización por criminalidad, como la tasa de homicidios⁴⁶. Latinoamérica tiene las tasas de homicidio más altas, seguida por África. El crimen representa una amenaza a la estabilidad de las democracias “frágiles” y el crecimiento del crimen puede amenazar la viabilidad de estos regímenes (Seligson, 2004: 61-63).

Plantean algunos indicadores macro que podrían estar asociados, por ejemplo, la relación entre la inequidad del ingreso y el aumento de la criminalidad con base en estudios del Banco Mundial, así como una fuerte relación entre criminalidad y voto autoritario. La hipótesis se puede resumir así: inequidad del ingreso > criminalidad = regímenes autoritarios: el aumento de la criminalidad orienta a los votantes a apoyar soluciones autoritarias (Seligson, 2004: 64). Esta hipótesis tiene otra consecuencia intermedia, pues empíricamente se puede establecer que las víctimas del crimen apoyan menos el sistema político, sin que haya una relación entre nivel de desarrollo y tasas de criminalidad (Ibíd.: 66).

Un factor que puede disminuir el impacto de la tasas de criminalidad es la confianza en el sistema de justicia, acompañado de la creencia de la posibilidad de un juicio justo. La impunidad depende no sólo de las tasas de criminalidad, sino también de que el reporte de los crímenes se supedita a la confianza en el sistema de justicia. Un círculo vicioso: la falta de confianza en el sistema de justicia está directamente relacionada con los altos niveles de criminalidad y los bajos niveles de reporte⁴⁷ (Ibíd.: 70-71).

f) La descentralización amplía la participación ciudadana dependiendo de la equidad

La descentralización, reforma propuesta a los estados en la región en los años ochenta como fórmula que incrementaría la eficacia en la respuesta a las necesidades locales y el control ciudadano, y que ayudaría a construir la democracia “desde abajo”, no se ha cumplido plenamente. Hay una distancia entre el modelo y la realidad en cuanto a la correlación positiva entre “valores democráticos” y participación ciudadana, pues los países con altos valores democráticos, paradójicamente tienden a tener baja participación, lo que

⁴⁶ Tasa mundial Banco Mundial: 6,8 x 100.000 y 61,30 x 100.000 en Latinoamérica; y 5,5 x 100.000 en USA.

⁴⁷ Es el caso de la impunidad en Colombia, especialmente visible ahora con los paramilitares.

plantea una distorsión entre la pintura ideal de la democracia y los regímenes políticos reales. Se encuentra una relación positiva entre “subdesarrollo” (medido por la tasa de mortalidad infantil) y participación: la pobreza, en lugar de la riqueza, promueve la participación, especialmente en el aumento de las demandas a los gobiernos locales. Pero la descentralización sí tiene una relación positiva con el aumento de las demandas de los ciudadanos a los gobiernos locales. Se sale de la muestra Costa Rica, el “país más democrático de la región” y con un nivel de desempeño económico comparativamente bueno, en la que los ciudadanos hacen demandas a los gobiernos locales, indicando una alta confianza en la eficacia de las acciones personales en el plano político (Seligson, 2004: xi).

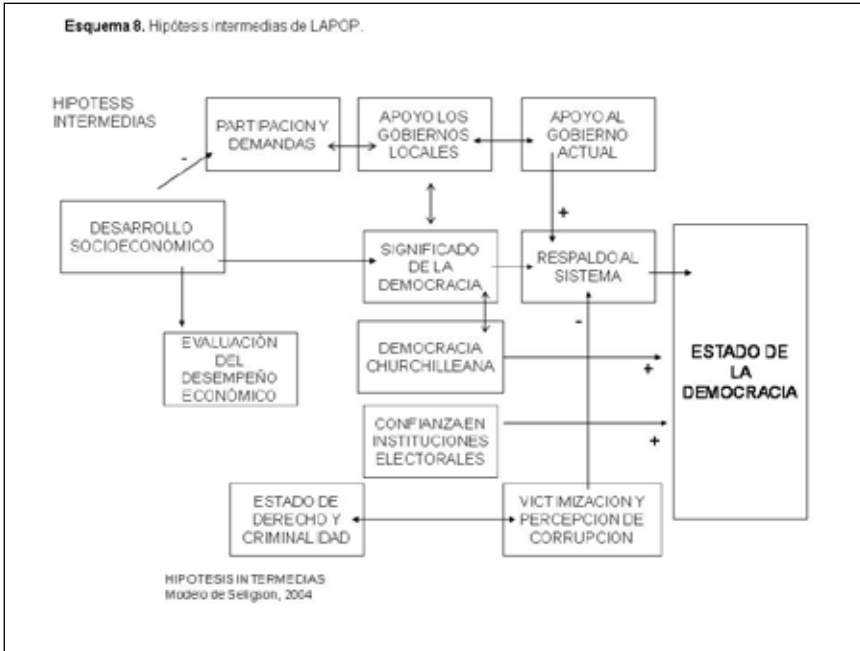
Las reformas estructurales (especialmente la privatización) de los servicios públicos en las dos últimas décadas habría generado tres grupos distintos de países en los que se combinan de manera distinta participación y demandas a los servicios locales: la mayor participación ciudadana no ha atraído, como se pensaba, una mayor capacidad de construcción (*building capacity*), que implicaría una mejoría en los servicios públicos. Seligson hace una recomendación directa a la USAID: enfocarse únicamente en la participación y las demandas, sin un énfasis en la capacidad constructiva, puede debilitar el apoyo a la democracia (2004. Xi-xii).

La satisfacción con los gobiernos locales influye en la creación de valores para una democracia estable, en el soporte de la democracia; pero no hay continuidad entre los valores democráticos en el nivel nacional y en el municipal, y paradójicamente, la participación está alta y negativamente relacionada con la urbanización, pues, se dice, en las áreas urbanas hay mas entretenimiento (Ibíd.: 74). En relación con esto, se puede proponer una relación que ya había sido propuesta entre subdesarrollo y participación, pues el bajo desarrollo (medido por aumentos de la mortalidad infantil) aumenta la participación: a menos desarrollo más participación ciudadana en los gobiernos locales (esta asociación no es aplicable en la encuesta de 2004 a Panamá y Costa Rica), lo que plantea la existencia de otras variables intervinientes (Ibíd.: 75-6).

g) Un esquema de hipótesis intermedias en juego

Son muchas las relaciones empíricas que se pueden establecer a partir de *correr* una base de datos de quince o más países, con una batería de doscientas y pico de preguntas relacionadas con por lo menos ocho temáticas y variables. Una parte de las relaciones empíricas establecidas permite proponer y mostrar las relaciones significativas entre parejas de variables y dimensiones de las orientaciones políticas de los individuos y de las poblaciones. Algunas

de estas relaciones suelen ser circunstanciales y muchas de ellas espurias, pero para eso está la crítica. Hemos construido el esquema siguiente, para seguir en la misma lógica analítica, que trata de resumir el esquema de micro relaciones en que se fundaría la vida y la pervivencia de la democracia en la perspectiva de investigación propugnada por los autores del programa LAPOP.



Esquema 8. Hipótesis intermedias de LAPOP.

Un contexto macroeconómico y macrosociológico descrito por indicadores como el ingreso *per cápita*, inequidad en el ingreso, mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer, entre otros, son atraídos como variables control que permiten realizar la comparación y aislar el efecto propio de las variables de la CC. Una batería nueva es incluida en el formulario del 2006, acogiendo la propuesta del barómetro de la democracia en África, en la que se pregunta directamente por la concepción de la democracia, pues se plantea que influye directamente en su pervivencia.

Un resumen de la ecuación que está detrás de la encuesta es la siguiente:

Cultura Política Democrática es = % de la población con evaluaciones, concepciones y orientaciones similares (hacia condiciones socioeconómicas-

desarrollo + evaluación de la situación económica (propia y general) + sentimiento nacional + apoyo al sistema + valores liberales o democráticos + tolerancia política + victimización y percepción de la corrupción + victimización por crimen + evaluación de los gobiernos (local y nacional) + participación y demandas (a los gobiernos y en las organizaciones de la sociedad civil) + confianza en el sistema electoral y de partidos).

Esta descomposición de dimensiones del comportamiento político democrático en concepciones, percepciones, experiencias y acciones, está asociada a una visión abstracta de la vida política moderna. De lo que resulta una perspectiva idealizada de la democracia como un estado de bienestar, conocimiento y valores que apoyan un sistema libre de participación y elección mediante partidos políticos en las urnas.

Deshielo: entre la prescripción y la descripción

Recapitulando lo expuesto, podemos decir que planteamos la necesidad de profundizar en los antecedentes de un programa de investigación en política comparada, centrado especialmente en el concepto de cultura política, para comprender la producción de una serie de informes que sobre cultura política democrática se están publicando anualmente sobre la mayoría de países de Latinoamérica, incluida Colombia. Planteamos metafóricamente la imagen del iceberg, para reconocer que la parte actualmente visible de este programa de investigación atesora una tradición de investigación de más de medio siglo, con una raigambre teórica, metodológica y empírica significativa. Tratamos de reconocer lo básico del cuerpo teórico que lo soporta e identificar las líneas generales de su itinerario actual, manteniéndonos en una lógica de crítica intraparadigmática, es decir, sin poner en sospecha los supuestos epistémicos que lo soportan, aduciendo la ineficacia de evaluaciones que parten de criterios esotéricos a la comunidad en la que se funda. Ahora vamos a recoger en términos generales algunos elementos de crítica epistémica, teórica y metodológica *exo-paradigmática*, con el ánimo de plantear la discusión, pero sobre todo con la disposición de aumentar la comprensión, vía control lógico y empírico que la realidad impone a los constructos teóricos que tratan de asirla.

Un elemento que ya hemos planteado atrás es la tensa línea entre la que se debate este programa de investigación: por un lado, un conjunto de presupuestos teóricos-ideológicos ampliamente depositarios de la fe moderna ilustrada en la razón, cuyo heredero indiscutible sería el occidente industrializado. En su relato se dice, palabras más, palabras menos, que Occidente (algunos países hegemónicos especialmente) habría encontrado un sistema político con una

geometría casi perfecta que aseguraría la libertad, la igualdad y la justicia, y que como un don universal debía extenderse por los confines de la tierra, en un marco de historia común, de un *thelos* incuestionable, ahora más en tiempo de hegemonía incontestable. Como parte de este legado moderno está el espíritu positivo, el testamento cartesiano, que confía en la racionalidad del mundo a través del descubrimiento científico de leyes, para el mejoramiento controlado y humanista a través de la tecnología; en este caso de la tecnología política. El papel de los investigadores es aportar elementos para el cambio controlado. Permítasenos una pequeña digresión al respecto. Mejorar a través de reformas graduales es una cualidad propia de la tradición estructural-funcionalista y será propuesto como un valor, una cualidad esencial del carácter democrático de un sistema y de su cultura. Esto se hace más claro, por ejemplo, cuando Inglehart (1988) coloca como indicador negativo el apoyo al cambio revolucionario.

Por otro lado, contiene la disposición explícita de adelantar un proyecto de investigación en política comparada que aislándose del influjo de la filosofía política, centrada en la construcción de ideales de política y ciudadanía, parta de las configuraciones nacionales y subnacionales dadas, para averiguar las condiciones históricas concretas en que se ha presentado el devenir de los regímenes políticos calificados como democráticos. Y desde allí, desde la experiencia histórica concreta, se propone reconstruir la teoría política. Es pues la mezcla de una propuesta filosófica ilustrada con una promesa de realismo racionalista.

Este es el contexto en que adquieren pleno sentido los fines explícitos que declara el director de LAPOP: avanzar en la comprensión de los factores importantes para el fortalecimiento y sobrevivencia de la democracia (Seligson, 2004: 25). Para lo cual construye índices; por ejemplo, el de fortalecimiento de la democracia, una suerte de “canario en la mina”, dice, como indicador de anticipación que permita responder a la pregunta: ¿Qué factores influyen en la dirección de la democracia?

Las nociones de desarrollo y evolución incluidos en los marcos valorativos y comparativos de esta tradición de investigación se enfrentan a uno de sus límites principales a algo que podemos llamar *el etnocentrismo del punto final*. En casi todas las taxonomías evolutivas que se han construido autores como Morgan, Maine, Stewart, Sahlins, Pooper, Parsons, Kolhberg, entre muchos, y que colmaron el imaginario científico desde finales del siglo XVIII hasta muy entrado el siglo XX, en los que el polo destinó, el último peldaño tiende a tener una similitud extraña y cómplice con el contexto en el que se produce el esquema. Por lo cual, los modelos evolutivos han tendido a estar centrados en las cualidades de las sociedades, las culturas, los sujetos casi

siempre occidentales que las han producido. Esta reducción sociológica de una categoría a un ejemplar histórico situado, hace que el modelo de cultura política democrática, por más realista que sea su disfraz, no deje de tener el acento y el sabor prescriptivo de la democracia anglosajona (Przeworski et al., 2000).

Resumiendo, afirmamos que hay un trasfondo evolucionista y desarrollista que prescribe modelos de democracia como formas teóricas ideales, ideales-tipo, expuestos en ejemplos concretos, que generan modos de intervención como paso de la teoría a la acción y como imposición de políticas, a través por ejemplo de la política internacional y de la ayuda (Seligson, 2004, 2005; Collier et al., 2003). Es en este contexto en el que los *valores democráticos medidos* por este programa de investigación, a través muestras representativas de las poblaciones nacionales, van a tomar sentido, en tanto se consolida como patrón de medida la distancia-cercanía con un tipo ideal de valor liberal de la democracia: racionalidad, autonomía, libertad, información, interés general, igualdad de los sujetos; ideal *aparentemente* representado por algunas *democracias*⁴⁸.

¿Qué es la democracia y la democratización? Para hacer posible la comparación internacional de los regímenes políticos, se ha impuesto un uso restringido de la noción de democracia. Se gana en extensión pero pierde en connotación, al decir de Sartori (1972). La democracia es así reducida a un sistema formal del gobierno en la cual hay división de poderes con relativa autonomía, tiene una opinión pública proclive a la libertad de expresión y a la participación. Y la noción de cultura de manera concomitante se reduce a la orientación psicológica de los individuos, una suerte de personalidad política nacional que se expresaría o sería capturada a través de estrategias de *marketing* con la sumatoria de opiniones. La noción de cultura convertida en una orientación verbal, lo que dice el sujeto, no lo que hace, piensa o valora, pierde la capacidad de describir la particularidad de la experiencia histórica que ha constituido las diferencias en los regímenes políticos nacionales. Una concepción menor, reductora de la cultura, culturalista en la que se elimina lo esencial de la política: la pregunta por el poder y sus modos de establecerlo, ejercerlo y oponerlo.

Esta perspectiva de investigación tiene una visión *institucionalista* de la cultura política. Tiende a analizarla desde la legalidad y el funcionamiento formal,

⁴⁸ Visiones alternas a la democracia, no desde abajo, sino desde arriba, permiten mostrar la arbitrariedad lógica de este modelo analítico representado como orden político natural: "... Shumpeter propone otra definición de la democracia en la que las élites o los líderes juegan un papel esencial; una definición que no observa el sistema democrático de abajo arriba sino de arriba abajo: Método democrático es aquel sistema institucional para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo" (Cortázar, 1994: 37).

por lo cual centra gran parte de su esfuerzo en medir la imagen del sistema institucional y sus actores, desconociendo los contornos y factores *más allá o más acá*. Tiende a concentrar su metodología en la suma de las orientaciones individuales, por lo que resulta una *perspectiva porcentual de la cultura*. El enfoque originalmente planteado estuvo centrado en preguntar a la gente “*lo que saben, lo que les gusta y lo que aprecian*”, y en el reconocimiento de las bases psicológicas de la democracia (Przeworski et al, 2000: 4). El procedimiento es la realización de encuestas doble propósito: a los fines electorales inmediatos, para la guía de políticas de cooperación y acción institucional nacional e internacional, usos analíticos para politólogos.

Hasta acá una revisión sumaria de la línea de investigación en la cual consideramos se inscribe los estudios objeto de glosa. Una visión panóptica del “campo”, de una perspectiva de investigación sobre la “cultura política democrática”, cuyo enfoque y peso institucional expone gran parte de los principios que organizan su uso actual. Investigar las percepciones, las actitudes, predecir el comportamiento, es para estos investigadores de política comparada explicar el comportamiento. De alguna manera, se logra una cierta seguridad en la formulación teórica, cuando el comportamiento de los sujetos se vuelve altamente predecible desde el conocimiento de la distribución de las opiniones entre los ciudadanos. Con ello creen haber generado modelos de predicción del desarrollo de la cultura política democrática relacionando contexto socioeconómico, actitudes políticas, valores democráticos y contextos de gestión específico de los gobiernos.

El estudio sobre cultura política democrática, en el cual esta incluido Colombia, y que fue el punto de partida para el interés en este documento, articula un marco teórico implícito, con alguna complejidad, pero de aparente carácter empirista. Se trata de un movimiento hacia la construcción de un marco de análisis comparativo de política nacional e internacional (diacrónico y sincrónico), que permita articular análisis de contexto y análisis longitudinales que contribuyan a identificar los factores cognitivos, emotivos y valorativos para el establecimiento y permanencia de la democracia. Esta visión está fundada en una narrativa estadística de cifras y lectura descriptivas, pocas apreciaciones y menos explicaciones y un conjunto de predictores sociodemográficos del comportamiento político a partir de opiniones expresadas por una muestra representativa de la población de un país. En últimas, frente a esta seguridad histórica es a lo que va a dedicar parte de sus esfuerzos LAPOP: medir el proceso de difusión y su perfeccionamiento, por eso puede hacer, en la fase actual, “auditorias” de la democracia.

5. Bibliografía

- ACOSTA, Francisco et al. (1994). *Elites, Prosopografía contemporánea*. Pedro Carasa Soto (editor). Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.
- ADORNO, T. W. et al. (1965). *La personalidad autoritaria. Estudios sobre el prejuicio*. Buenos Aires: Proyección.
- ALMOND, G. & VERBA, S. (2001). "La cultura política". En: *Diez textos básicos de ciencia política*. 2ª ed. Barcelona: Ariel. Original: Cap. 1. <An approach to political culture>, Princeton University Press, (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ALMOND, G. & POWELL, G. (1972) *Política comparada : una concepción evolutiva*. Buenos Aires, Paidós.
- BENEDICT, Ruth. (1967). *El hombre y la cultura; investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. (1974). *El crisantemo y la espada, Patronos de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza.
- BERTALANFFY, Ludwig von. (1968). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOAS, Frank. (1911/1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- _____. (1993). "Las limitaciones del método comparativo en Antropología". En: BOHANNAN, Paul & GLAZER, Mark. *Antropología Lecturas*. 2ª ed. McGraw-Hill. pp. 81-92.
- BOHANNAN, Paul & GLAZER, Mark. (1993). *Antropología, Lecturas*. McGraw-Hill.
- BURNET TYLOR, Edwar. (1993). "Cultura primitiva". En: BOHANNAN, Paul & GLAZER, Mark. *Antropología Lecturas*. 2ª ed. McGraw-Hill. pp. 64-78.
- CENTRO NACIONAL DE CONSULTARÍA. (2005). *Cuestionario Auditoria de la democracia: Colombia, 2005*. Universidad de Pittsburgh.
- COLLIER, Paul et al. (2003). *Guerra civil y políticas de desarrollo. Cómo escapar de la trampa del conflicto*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega.
- COMTE, Auguste. (1984). *Curso de filosofía positiva (lecciones 1 y 2)*. Traducción, prólogo y notas de José Manuel Revuelta; *Discurso sobre el espíritu positivo / traducción de Consuelo Berges; prólogo de Antonio Rodríguez Huéscar*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- CORTÁZAR, Guillermo. (1994). "Oligarquía, elites y prosopografía; tres etapas en la historia de los grupos de poder". En: ACOSTA, Francisco et al. (1994). *Elites, Prosopografía contemporánea*. Pedro Carasa Soto (editor). Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.
- CHAMPAGNE, P. (2005). "Hablar de la gente. El uso social de las encuestas de opinión pública en democracia". En: WACQUANT, Loïc (coord.). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa. pp. 81-100.

- ESCOBAR, Arturo. (1998). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Norma.
- _____. (1999). *El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Bogotá: Ican-Cerec.
- ESTADO NACIÓN. (2001). "Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe de la auditoría ciudadana sobre la calidad de la democracia en Costa Rica". 1ª ed. San José, C.R.: Proyecto Estado de la Nación, 2001. En: <http://www.estadonacion.or.cr>.
- FINKEL, PEREZ-LIÑAN, SELIGSON & NEAL, Tate. (2008). "Deepening our understanding of the effect of US Foreign Assistance on Democracy Building". Final Report. En: <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/HOME> [2/16/2009].
- GEERTZ, Clifford. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- GODELIER, Maurice. (1973). *Esquema de evolución de las sociedades*. Colección manifiestos 1. Buenos Aires: Editorial Latina.
- HARRIS, Marvin. (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica, una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI.
- HERAS GÓMEZ. (2002). *Cultura política: el estado del arte contemporáneo*. Leticia: Universidad Autónoma del Estado de México – Centro de Estudios de la Universidad. Reflexión Política Año 4, No. 8.
- HERRERA, Martha Cecilia. (2001). "Acercamientos a la relación entre cultura política y educación". En: HERRERA, Martha Cecilia & FILMARDÍAZ, Carlos (comp.) *Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura. pp. 59-94.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1972). *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- INGLEHART, Ronald. (1988). "The Renaissance of Political Culture". En: *American Political Science Review*, Vol. 82, No. 4, diciembre.
- KROEBER, A.L. (1975). "Lo supergoránico". En: KAHN, J.S. (comp.). *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama. pp. 47-84.
- _____. (1969). *El estilo y la evolución de la cultura*. Madrid: Guadarrama.
- KUHN, Thomas. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAKATOS, Imre. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- LASSWELL, Harold Dwight. (1971). *El futuro de la ciencia política*. Madrid: Tecnos.
- LINTON, Ralph. (1936, 1972). *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1945). *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LIPSET, Seymour Martin. (1964). *El hombre político: las bases sociales de la política*. Buenos Aires: Eudeba.

- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. (2001). "Aproximaciones al concepto de cultura política". En: HERRERA, Martha Cecilia & FILMAR DÍAZ, Carlos (comp.). *Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura. pp. 29-58.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. (2001). "Transformaciones culturales de la política". En: HERRERA, Martha Cecilia & FILMAR DÍAZ, Carlos (comp.). *Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura. pp. 15-28.
- MERTON, Robert K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. 4ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORGAN, Lewis. (1972). *La sociedad primitiva*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MÜLLER, E. N. & SELIGSON, M. A. (1994). "Civil Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships". In: *American Political Science Review*, No. 88, pp. 635-652.
- MURDOCK, George Peter. (1975a). "Muestra Etnográfica mundial". En: LLOBERA, José (comp.). *La Antropología como ciencia*. España: Anagrama. pp. 203-230.
- _____. (1975b). *Nuestros contemporáneos primitivos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PARSONS, Talcott. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- _____. (1974). *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.
- PRZEWORSKI, Adam et al. (2000). "Cultura y Democracia". En: [www.insumisos.com/Articulos/CULTURA%20Y%20DEMOCRACIA%20DE%](http://www.insumisos.com/Articulos/CULTURA%20Y%20DEMOCRACIA%20DE%20). [Consultado en abril de 2008].
- PRZEWORSKI, Adam; ÁLVAREZ, Michael; CHEIBUD, José Antonio & LIMONGI, Fernando. (2000) *Democracy and Development. Political institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RODRÍGUEZ-RAGA, Juan Carlos & SELIGSON, Mitchel. (2005). *La cultura política democrática en Colombia 2004*. LAPOP. Universidad de Vanderbilt, USAID, ARD. (Versión electrónica).
- _____. (2006). *La cultura política democrática en Colombia 2005*. LAPOP. Universidad de Vanderbilt, USAID, ARD. (Versión electrónica).
- _____. (2007). *La cultura política democrática en Colombia. 2006*. LAPOP. Universidad de Vanderbilt, USAID, ARD. (Versión electrónica).
- SAHLINS, Marshall D, (1993). "Evolución: específica y general". En: BOHANNAN, Paul & GLAZER, Mark. *Antropología Lecturas*. 2ª ed. McGraw-Hill. pp. 369-390.
- SARTORI, G (1984), *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

SELIGSON, Mitchell. (2001). *Transparencia y buen gobierno en cuatro ciudades colombiana. Una encuesta de percepción ciudadana*. LAPOP, Universidad de Pittsburg. (Versión electrónica).

_____. (2004). *The political culture of Democracy in Mexico, Central America and Colombia, 2004*. LAPOP. Universidad de Vanderbilt, USAID, ARD. (Versión electrónica).

_____. (2005a). "Encuestas y Democratización". En: *Este país, tendencias y opiniones*, No. 168, marzo. (Versión electrónica).

_____. (2005b). "Mejorando la calidad de la investigación por medio de las encuestas en los países en democratización". En: *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, Año/Vol II. No. 108, marzo. Universidad de Costa Rica. pp. 79-90. (Versión electrónica).

SELIGSON, Mitchell A.; CRUZ, José Miguel & CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo. (1999). *Auditoria de la democracia en El Salvador 1999*. University of Pittsburg, Fundango, IUDOP. (Versión electrónica).

SHUMPETER, Joseph A. (1986). *Imperialismo. Clases sociales*. Madrid: Tecnos.

SPENCER, Herbert. (1967). "La Evolución de la sociedad, The principles of Sociology, University of Chicago". En: BOHANNAN, Paul & GLAZER, Mark. *Antropología Lecturas*. 2ª ed. McGraw-Hill. 1993 pp. 1-28.

STAKE, Robert E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.

STEWARD, Julian. (1993). "El concepto y el método de la ecología cultural". En: BOHANNAN, Paul & GLAZER, Mark. *Antropología Lecturas*. 2ª ed. McGraw-Hill. pp. 334-344.

TOCQUEVILLE, Alexis de. (1963). *La democracia en América*. Prefacio, notas y bibliografía J. P. Mayer; introducción de Enrique González Pedrero; traducción de Luis R. Cuéllar. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

TYLOR, Edward B. (1975). "La ciencia de la cultura". En: KAHN, J.S. (comp.). *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama. pp 29-46.

WACQUANT, Loïc (coord.). (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa.

WALLERSTEIN, Immanuel Maurice et al. (1997). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales; coordinado por Immanuel Wallerstein et al.; traducción de Stella Mastrángelo. 2ª. ed. México: Siglo XXI.

WHITE, Leslie A. (1959). *The evolution of culture: the development of civilization to the fall of Rome*. New York: McGraw-Hill.

_____. (1964). *La ciencia de la cultura; un estudio sobre el hombre y la civilización*. Buenos Aires: Paidós.